Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRAJE EN AMERICA DEL SUR

Año III.—Núm. 127 | Buenos Aires, Miércoles 11 de Junio de 1913 | 10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS DEL ODEON



MARGARITA XIRGU
Eminente actriz dramática española, en "Salomé"

Fot. Amadeo, Barcelona.

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

EL REY DE ESPAÑA EN PARIS



Alfonso XIII y el presidente Poincaré dirigiéndose a la esplanada de los Inválidos, para revistar las tropas



Los jinetes del escuadrón negro de Saumur, evolucionando en el carrousel de la pradera de Moret



El rey de España y el presidente de la nación francesa en la estación del Bosque de Bolonia

JORGE V Y SU HIJA MARY EN ALDERSHOT

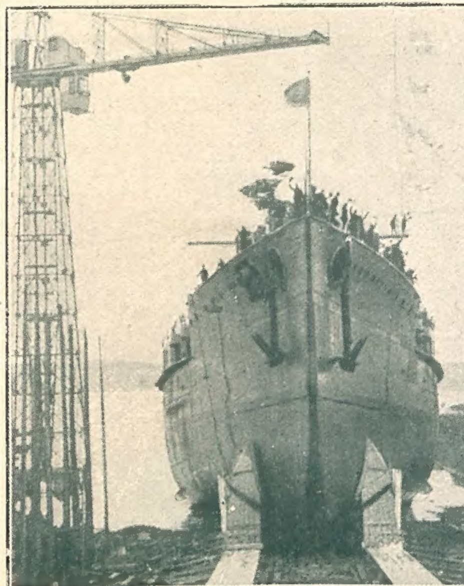


El rey de Inglaterra y su hija Mary, pasando revista al ejército británico, en el campo de Aldershot

BOTADURA DE DOS GRANDES ACORAZADOS



El nuevo acorazado italiano "Duilio", deslizándose al mar, en los astilleros de Castellammare



El acorazado español "Alfonso XIII", en el momento de entrar en el agua

TRANVIA AÉREO



Tranvía que por medio de alambre carril remonta el "Kohlernberg", montaña de mil metros, del Tirol

LA CAIDA DE SCUTARI



Nicolás de Montenegro presentando a sus súbditos las banderas tomadas a los turcos



La reina Milena y damas de la nobleza montenegrina, acompañando a los soldados heridos a la misa de acción de gracias, en la catedral de Cetinge



La guarnición turca abandonando la ciudad de Scutari, con todos los honores de la guerra

LA POLITICA MEXICANA



Reconciliación oficial y pública de los generales Huerta y Orozco, en el palacio presidencial de México

LA FIESTA NACIONAL DE JUANA DE ARCO



Los estudiantes nacionalistas, futuros alumnos de la escuela de Saint-Cyr, saludando, al pasar, al monumento de Alsacia y Lorena

POLICIA FEMENINA



Mrs. Wells, la primer mujer inscripta en la policía femenina de Norte América, creada para protección de jóvenes y niñas

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tiraje en América del Sur.

Aparece los miércoloes
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manutl Fonseca, Buenos Aires, 722, Montevideo.

Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangere, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.
No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Porque existe "el día del guarda", personas de buen corazón nos piden que aboguemos también porque se instituya "el día del canillita", "el día del vigilante", y el de otros meritorios servidores del público.

No es el caso de resolverlo todo con tan liviano remedio.

Al vendedor de diarios le pagamos, por nuestra parte, debidamente su trabajo, dándole por seis centavos el ejemplar, que vende a diez; y, en general, no es más dinero lo que nos reclama, sino verdadero hogar, educación y protección social, higiene moral y física, para sí y para sus padres.

El vigilante gana cien pesos en esta opulenta capital. El Estado especula con el sugestivo influjo del uniforme y de la autoridad, que engañan el estómago. Todos sabemos que debería ganar siquiera doscientos pesos. Su trabajo es penoso, duro, lleno de responsabilidades y peligros. ¡Cien pesos, nada más! Vive miserablemente. Y él, tan humilde, necesitado de todo, se sacrifica junto con sus hijos. Pensad si es razonable que una nación espléndida, poderosa, con un presupuesto de más de 400 millones, acepte tal sacrificio, consciente o inconsciente.

Con los telegrafistas de la nación, con los carteros, con todos los modestos servidores públicos pasa lo mismo.

Ellos prodigan generosamente sus energías, su salud, su vida entera: el Estado les paga con egoísmo, con avaricia, con miseria.

Y estos males, tan graves, no se extirparán con "días".

Procuremos, más bien, que dejen de ser las cámaras una ficción legal. Procuremos que en las alturas se interprete la justiciera voluntad del pueblo.

* * *

Una infeliz mujer ha llegado al colmo de la exasperación, después de estar cuatro horas detenida en una comisaría. Hirió de un tiro a un hombre y fué muerta por otro, de un balazo en el pecho.

Esta tragedia debiera provocar una reforma: el establecimiento de una cárcel policial para mujeres, guardada y vigilada interiormente por mujeres. Allí, en esa casa, cuyo sostenimiento costaría bien poco, debería ser alojada toda mujer que, por contravención o por cualquier otra causa, debiera ser conducida a la comisaría.

Toda mujer me entenderá perfectamente; y todo hombre de alguna delicadeza, me comprenderá también y sentirá que no hay por qué hacer excepciones.

Reconozco complacido la caballerosidad de la mayoría de los funcionarios policiales; y, sin querer prejuzgar sobre las causas determinantes de la reciente tragedia, ante el cadáver de esta infeliz mujer, me creo obligado a pedir que se establezca dicha cárcel. Y sé, que cuántos tienen la experiencia de la vida, me acompañan en esta petición.

* * *

Al incorporarse al ejército los conscriptos de la clase del 92, exhortamos nuevamente a los jefes a que prohiban de manera terminante que los clases y oficiales tuteen a los conscriptos.

Este tratamiento depresivo constituye una falta de educación, porque ningún hombre culto mortifica así en su dignidad a los demás; es contrario a la disciplina, porque le resta autoridad moral al superior, y es también una falta de honradez, porque importa arrebatarle al conscripto, al amparo de la fuerza, lo que se le debe y merece, que es el respeto y la consideración.

* * *

Poincaré, presidente de Francia, visitará este año al zar de Rusia.

¡Extraña, absurda, tristísima alianza del país de la libertad y de la justicia con el despótico y criminal cancerbero del pensamiento!

Según la última estadística oficial, el zar tiene ahora en sus prisiones 220.000 prisioneros, en su inmensa mayoría culpables del "delito" de odiar la tiranía. Las cárceles de Moscou, de Kiev, de Varsovia, de San Petersburgo, de Pskof están llenas de condenados políticos, cuyo castigo menor consiste en no dejarlos nunca solos. En cada celda ocupada por un grupo de revolucionarios hay un espía. Cuando un desgraciado se queja de la presencia de ese perpetuo vigilante, recibe diez latigazos. Los que insultan al espía reciben veinte latigazos. Los que se quejan de la comida, treinta. Los que no saludan al director, según una fórmula humillante, cincuenta. Los que se niegan a ir a la iglesia, cien.

Cuando un revolucionario ruso comparece ante un tribunal militar, su mayor anhelo es ser condenado a muerte, aunque la muerte que prodiga el zar no es de las más dulces. He aquí la pintura de una cuádruple ejecución: "Unos cosacos entraron en el calabozo y sacaron de sus camas a los cuatro condenados. Se escogió un lugar que no pudiera verse desde las ventanas de las celdas. No había en la cárcel un cadalso. Fué necesario poner en el patio una escala de bomberos. Los condenados fueron colocados al pie de la escala. Se les leyó la sentencia de nuevo. Uno de ellos, que no tenía sino 17 años, estaba muy tranquilo, Nogine. Surkov continuaba lo mismo. Al fin comenzaron a colgarlos, uno por uno. Fué necesario esperar que el primero estuviera frío para descolgarlo y colgar al segundo con la misma cuerda. Así los otros dos..."

Estas jóvenes naciones de América, hace tiempo que debieron tener un noble rasgo de solidaridad humana, de simpatía hacia el noble pueblo ruso y de protesta contra la iniquidad. Tiempo hace que las cámaras de la Argentina, del Uruguay y de otros países hermanos debieron expresar su voluntad de que los respectivos gobiernos se abstengan de mantener relaciones diplomáticas con Rusia, en tanto su sistema de gobierno absolutista y cruel no se modifique en forma que no hiera nuestros más caros sentimientos.

Pero, si noostros, americanos, cometemos la falta de lesa—democracia y de lesa—humanidad, de rendir homenaje al sanguinario cancerbero, no podemos protestar porque Poincaré, cediendo a trascendentales razones de estado, vaya a inclinarse ante él.

Y es así cómo, mientras las cosas andan a cien kilómetros por hora, las ideas siguen andando a paso de carreta!

Constancio C. Vigil.

Cámara de Diputados

Diputados que han asistido á todas las reuniones del actual período.

Avellaneda, Cafferata, Calderón, Castillo, Conforti, Coronado, Gonet, Gallo, Caligniana Segura, Gómez, Anchorena, Lavie, Agote, Igarzábal, Justo, Loza, Lloret, Oliver, Palacios, Penna, Rolón, Santamarina, D. del Valle, Zeballos E. S.

Diputados que no han asistido á ninguna reunión.

Lubary J., Laurencena, Avalos, Paz, Saavedra Lamas, de la Vega, Leiva, Serrey, Solari, Cantilo, Vergara.

¿Se da cuenta?...

El 4 del corriente concurrió al palacio del Congreso el senador por San Luis, señor Heriberto Mendoza.

El hecho constituye una novedad.

Quince meses hacía que el señor Mendoza no concurría al Senado.

De modo que esta visita le cuesta al soberano pueblo veinte y dos mil quinientos pesos (22.500 $).

Brindaremos de paso, al pueblo pagano, la nómina de los senadores que no han asistido a ninguna de las reuniones del mes de mayo. Son ellos: Carrillo, Civit, Iturraspe, Mendoza, Padilla, Posse y Terán. Por su inasistencia, han percibido estos señores, en dietas correspondientes a dicho mes, diez mil quinientos pesos.

"El día del guarda"
El personal de la Compañía Lacroze y de la Anglo-Argentina
Ecos diversos

Publicamos en nuestro número anterior la fotografía de la delegación de los guardas y motormen de la Compañía Lacroze, que hizo entrega a nuestro director del álbum con que dicho personal quiso expresar su agradecimiento por la fundación de "el día del guarda". Agregaremos hoy, que dicha delegación, formada por más de cincuenta personas, llegó a nuestra redacción dando vivas a Mundo Argentino y a su director. Fué recibida por todo el personal de la casa y obsequiada con un lunch. El guarda Hermenegildo Ben hizo la entrega del álbum en un hermoso y entusiasta discurso, contestándole nuestro director, quien explicó los verdaderos móviles, los trascendentales propósitos que inspiraron su iniciativa. Habló luego otro guarda cuyo nombre no recordamos y cerró la oratoria el jefe de redacción, señor Schlapkohll.

El álbum, que mide cuarenta centímetros de alto y está encerrado en un precioso estuche, contiene seiscientas firmas. Luce ricas tapas de cuero de Rusia, sobre hojas de raso moaré y una artística chapa de oro, en la que se lee: "Homenaje a Mundo Argentino y a su director don Constancio C. Vigil, de los guardas y conductores de la Compañía de Tranways Lacroze.—Mayo 21 de 1913".

Los señores Isaac López, José Vázquez, Luis López y Francisco Rodríguez, se han dirigido al director de Mundo Argentino, en nombre de los guardas y motormen de servicio en la estación "Caridad", agradeciéndole la iniciativa de "el día del guarda", que "ha proporcionado—dicen— un día de alegría para nuestros hogares".

Nos es materialmente imposible dar cabida a todas las cartas de conductores y guardas que hemos recibido, en las que personalmente expresan su gratitud. Llegue a todos ellos nuestra palabra de simpatía y de solidaridad.

De la repercusión que la iniciativa tuvo en el Rosario, da cuenta la carta que hemos recibido del guarda Segundo Santaló, quien, al expresarnos su agradecimiento, dice: "Ya ve usted, aquí, en Rosario, muchos pasajeros bondadosos respondieron a su llamado y conseguí recolectar $ 19.30, que repartí con el motorman Núm. 136, Luis Clemente Arbini. Por ser la primera vez, no podía pedirse nada más halagador."

Como dato simpático consignaremos el siguiente: Un caballero inglés, una semana después de "el día del guarda", dió dos pesos al pagar el boleto, diciéndole al favorecido: Tómelos, amigo; yo no he andado en tranvía desde antes del 21, pero deseo responder a la iniciativa de Mundo Argentino.

El guarda era el Núm. 300 de la línea 9.

EL CREDO DEL GEORGISMO

Compendio de "La condición del trabajo" de Henry George

Terminamos hoy la publicación del presente resumen. Hacía falta difundir en este país la doctrina de George.

Muchos lectores no habrán deseado conocerla, pero otros muchos sabrán a esta hora en qué consiste la reforma propuesta por aquel eminente economista norteamericano, uno de cuyos resultados inmediatos sería reducir a la mitad el presupuesto nacional.

Al publicar este resumen, cumplimos nuestra tarea: sembrar. La cosecha ya vendrá; no importa que nosotros no seamos los segadores. Reemplazar, como lo propone George, todos los impuestos, por uno solo, que recaiga sobre la mayor valorización que va obteniendo la tierra, debido al general progreso, es quizás un objetivo algo distante; pero el conocimiento, la discusión de esta doctrina, traerán al menos, como consecuencia, un notable adelanto en el sistema económico actual.

El derecho a la vida

El persistir en un agravio, el rehusar cesar en él, trae siempre consigo incurrir en nuevas injusticias.

Aquellos que defienden la propiedad privada de la tierra, negando así el primero y más importante de todos los humanos derechos, o sea los derechos iguales a la base natural de la vida, son llevados a uno de estos dos caminos: O negar el igual derecho a la vida uniéndose a aquellos cuyo evangelio es "El diablo se lleva la mejor parte" y sostienen, por alguna teoría análoga a la que dió su nombre el clérigo inglés Malthus, que la naturaleza (no se atreven a decir Dios) trae al mundo más hombres de los que pueden sustentarse, o, como hacen los socialistas, estatuir como si fueran derechos lo que por naturaleza son agravios.

Hay muchos que niegan la igualdad de derechos a la base material de la vida, y sin embargo, conscientes de que hay un derecho a la vida, afirman el derecho del obrero al trabajo acompañado del derecho a recibir del patrono un cierto e indefinido salario.

Derechos equivocados

No existe tal derecho al trabajo. Nadie tiene derecho de exigir a otro un empleo o exigir mayor salario del que este otro está dispuesto a dar, o por cualquier modo ejercer presión para obligarle a elevar los salarios conta su voluntad. No tienen estas demandas mejor justificación moral que la tendrían las de los patronos para obligar a los obreros a trabajar cuando éstos no quieren, o hacerles aceptar salarios menores que los que están dispuestos a tomar. Cualquier simulada justificación nace de la injusticia fundamental de negar a los trabajadores sus naturales derechos, y en último análisis sólo puede descansar en aquel supremo dictado de la propia conservación de que bajo extraordinarias circunstancias hace perdonable el robo, el sacrilegio y aun el asesinato.

Derechos in extremis

Un esclavo fugitivo que siente en sus talones el diente de los fieros mastines de su perseguidor no puede ser condenado en verdadera moral cristiana si cogiera el primer caballo que se le presentara, aunque para tomarlo tuviera que derribar al jinete. Pero esto no es justificar el robo de caballerías como un medio ordinario de viajar.

Cuando sus discípulos tenían hambre, Cristo les permitió arrancar trigo en sábado. Pero jamás negó la santidad del sábado con el aserto de que era un día propio para la recolección en ordinarias circunstancias.

Encontró justificado el que David, acosado por el hambre, cometiese lo que en tiempo ordinario sería un sacrilegio el arrebatar del templo los panes sagrados. Pero con esto, estaba muy lejos de decir que el robar los templos fuese un medio apropiado para ganarse la vida.

El verdadero derecho natural

El derecho natural propio de cada hombre no es el de pedir empleo o salario de otro hombre; sino el de emplearse por su cuenta, o sea el derecho de aplicar su trabajo al inagotable almacén que el Creador ha provisto en la tierra para todos los hombres. Si tal almacén estuviera abierto, como lo abriríamos con el impuesto único, la natural demanda de trabajo estaría equilibrada con la oferta, el hombre que compra trabajo y el que lo vende serían marchantes libres para su ventaja mutua y desaparecería toda causa de disputa entre obrero y patrono.

El único tipo justo del salario

Porque siendo entonces todos libres para emplearse por su cuenta, la ocasión de trabajar cesará de parecer un favor, y desde el momento en que nadie trabajaría por cuenta ajena por menos de lo que ganaría por cuenta propia, necesariamente se elevarían los salarios a su completo valor y las relaciones entre obrero y patrono serían reguladas por el mutuo interés y conveniencia.

Este es el único camino en que pueden regularse satisfactoriamente.

Se dice muy a menudo que hay un justo tipo de salarios que los patronos deben dar de buen grado y con el que deben contentarse los obreros, y se supone que si este tipo se encontrara, cesaría toda disputa. Este tipo es el que da a los obreros una vida frugal y quizás les permita, forzando el trabajo y con estricta economía, ahorrar un poco.

¿Pero cómo puede fijarse un justo tipo de salarios, sin la cotización del mercado, del mismo modo que se fijan los precios del trigo, ganado, barcos, cuadros, etc.? ¿No se conseguiría con las regulaciones arbitrarias, en uno como en el otro caso, refrenar el juego interno de las fuerzas productoras, que es lo que con más eficacia promueve su ajuste económico? ¿Por qué razón se obligaría a los compradores de trabajo más que a los compradores de mercaderías a pagar precios más altos que los que marca la cotización del mercado? ¿Por qué se habrían de contentar los que venden trabajo con menos que lo que pudieran obtener en un mercado libre? ¿Por qué se han de contentar los obreros con una vida frugal cuando el mundo es tan rico? ¿Por qué han de estar satisfechos con toda una vida de trabajo y escasez cuando el mundo es tan bello? ¿Por qué no han de desear la satisfacción de los más nobles instintos y de los gustos más delicados? ¿Por qué han de contentarse con viajar siempre en tercera clase cuando tantos encuentran tan agradable la primera clase?

El obrero no es como un buey del que puede decirse "tanta hierba, tanto grano, tanta agua y un poco de sal y ya está contento". Al contrario, cuanto más tiene más desea. Cuando tiene bastante alimento, le necesita de mejor calidad. Cuando tiene una morada, la necesita más cómoda y de mejor gusto.

IX

Al hablar de las medidas prácticas para mejorar la condición del trabajo, no he mencionado la caridad, porque no hay nada práctico en tales recomendaciones para curar la miseria, ni nadie puede así considerarlas. Si fuera posible que la caridad curara la miseria, entonces no habría miseria en toda la cristiandad.

La caridad es, ciertamente, una bella y noble virtud grata a los hombres y que Dios aprueba. Pero la caridad debe apoyarse en la justicia. No puede reemplazar a la justicia.

El agravio de la condición actual del trabajo en todo el mundo cristiano es que el trabajo es sistemáticamente robado, y mientras este robo continúe siendo sancionado, es inútil apelar a la caridad.

Todo lo que la caridad puede hacer donde existe la injusticia es suavizar un tanto aquí y allá los efectos de la injusticia; pero no puede curarlos. Y aún esto lo hará con daño. Porque las que pudiéramos llamar postizas y, en este sentido, secundarias virtudes, no hacen sino daño cuando las fundamentales y primarias virtudes están ausentes. Así la sobriedad y la diligencia son virtudes; pero un ladrón sobrio y diligente es tanto más peligroso.

Del mismo modo la paciencia es una virtud; pero la paciencia que tolera el agravio es la absolución del agravio. Es también una virtud procurar instruirse y cultivar las facultades mentales; pero el malvado es entonces capaz de mayor daño. Siempre se ha pensado que los demonios son muy inteligentes.

La revolución industrial de nuestro tiempo

La verdad que nosotros sostenemos, ha hecho tales progresos en la mente de los hombres, que tiene que hacerse oir. Jamás se la podrá ahogar, sino que, por el contrario, seguirá avanzando en la conquista.

La remota Australia va en las avanzadas y ya ha dado los primeros pasos hacia el impuesto único. En la Gran Bretaña, en los Estados Unidos y en el Canadá la cuestión se debate en la política práctica y pronto será el caballo de batalla de nuestro tiempo.

La Europa continental no podrá titubear mucho tiempo después. Jamás ha marchado el mundo tan de prisa.

Hace cuarenta años la esclavitud parecía más fuerte que nunca en los Estados Unidos, y el precio del esclavo era el mayor conocido, puesto que el título de propiedad parecía estar más seguro. A la sombra de aquella sala donde solemnenmente había resonado la proclamación de los derechos del hombre, el manantial fugitivo era vuelto a rastras al cautiverio, y en el mismo sitio que la tradición americana tiene por el Maratón de su libertad, el amo se jactaba de poder aún pasar lista a sus esclavos.

Y sin embargo, hace cuarenta años aunque todavía no se había formado el partido que había de colocar en la poltrona presidencial a Abraham Lincoln, y aún tenían que pasar diez años antes de que el cañón diera la señal, la esclavitud estaba ya sentenciada según ahora vemos.

Hoy se está madurando una revolución más amplia, más profunda, más bienhechora, no solamente en una región, sino en el mundo entero.

La verdad de Dios la empuja y fuerzas mayores de las que jamás diera al hombre, la aceleran. Tan impotentes para detenerla son los injustos intereses creados, como impotente es el hombre para detener el sol.

Las estrellas en su órbita pelean contra Sisero, y en la fermentación actual puede oir el que tenga oídos que la sentencia de la esclavitud industrial está ya firmada.

El pañuelo de lágrimas

En algunos pueblos del Tirol existe aún una antigua costumbre, tan poética como curiosa.

Cuando se va a casar una joven le entrega su madre, en el momento de salir de su casa para la iglesia, un pañuelo al que se da el nombre de "pañuelo de lágrimas".

Dicho pañuelo está tejido con hilo recién hilado, y sirve en primer término para que la novia se enjugue las lágrimas que, naturalmente, le saltan al separarse de la casa paterna y dejar la vida de soltera, pero después no vuelve a usarlo.

En cuanto llega a su nueva morada le dobla cuidadosamente, lo mete en una bolsita, y lo guarda como un tesoro toda la vida, para que le cubran el rostro con él cuando fallezca.

El lenguaje de los árboles

Una de las ideas científicas modernas más raras es la de que los árboles hablan entre sí un lenguaje que puede ser escrito y traducido. Fúndase la idea en el hecho de que los árboles vibran de un modo especial e independientemente de la acción del aire y de la presión exterior.

Estas vibraciones se pueden fotografiar y proyectar sobre una pantalla.

Se espera que por medio del estudio de estos movimientos se pueda comprender el lenguaje de los árboles.

La obra maestra

Juan Rappelli es un hombre pacífico y parsimonioso. Cuando trabaja, está en el taller; cuando no, está en su casa. El no conoce de este grande mundo más que el camino aquel que sus pies huellan todos los días. Camina sin saber que camina, y sus piernas flácidas, cadenciosamente, mecánicamente, le llevan camino de su casa. Sin sentir sorpresa alguna, de pronto se halla en su pieza. ¿Quién le trajo? Sus piernas. ¿Cómo vino? Con sus piernas. ¡Oh, sus sabias piernas!

Por la mañana, se levanta, se despereza, bosteza como un caimán, se viste sin reparar en ello, porque sus sabias manos, llevadas de la costumbre, lo hacen; luego se lava, se peina con los cinco dedos de su diestra y los cinco de su siniestra, engulle unos trozos de pan, bebe varias tazas de café y se echa a la calle.

Es día, claro día. Pero él no repara en la claridad inefable de la luz que el benigno Sol vierte desde el azul firmamento sobre la sordidez de la tierra. Para él es día porque se ve, aunque él ignora lo que sus ojos miran. Sigue el camino que anda todos los días. Vuelve sobre las huellas que sus pies dejaron la tarde del día anterior sobre las aceras polvorientas. El vive, pero ignora que vive y por qué vive. El existe, pero ignora que existe y por qué existe. Si alguien le pregunta: ¿Cómo se llama usted?, al punto responde con aplomo: "Juan Rapelli".

—

Hemos dicho que este hombre singular hace hoy lo que hizo ayer y lo que hoy, mañana, sin tener conciencia de lo que hace. Para corroborar lo dicho, añadiremos que por la tarde, cuando llega, sin saber cómo, a su casa y se encuentra de improviso en el reducido patio donde va y viene, ora buscando una sartén, ora llevando una silla, ora andando bajo el alero, sin saber que hace ni por qué hace lo que hace, se le ve coger un banco que hizo tiempo ha; lo saca al patio y se sienta en él orondamente. Al sacar el banco, trae consigo un paquete que contiene maíz. Abre el paquete y echa a pequeños puñados del contenido a unas pocas palomas que tiene. Ahí se está, pito en boca, hasta que se hace noche. El nota que es noche cuando no ve más las palomas. Entonces se le ve coger nuevamente el banco, caminar unos pasos y perderse en el ámbito negro de la pieza. El parpadeo súbito de un fósforo ahuyenta las sombras y luego una vaga luz que lentamente se acrecienta ilumina la pieza. Allí adentro come a mandíbula batiente, engulle, bebe y regüelda (perdona Quijote) hasta que el sueño se pasea por su frente y le hunde en el nirvana de un dulce sopor. Empieza a cabecear y hacer visajes de mico hasta que se cae de la silla como un gran muñeco de pasta. El golpe que se da contra el piso le hace reaccionar momentáneamente. Se yergue tambaleando y mira con sus dos grandes ojos idiotas de topo soñoliento, las paredes impasibles de su huérfana pieza en que las arañas tejen plácidamente sus redes y medran a costa de las incautas moscas que vienen a enredarse en las pérfidas urdimbres. Bosteza varias veces, y, luego lentamente, cachazudamente, cabeceando siempre, sus dos sabias manos, llevadas de la costumbre, le desvisten, y, una vez desvestido, se echa en la cama, apaga la luz, y se duerme como un gran muñeco de pasta que una respiración tranquila de ogro satisfecho agitara rítmicamente.

—

Don Juan Rapelli desde tiempo inmemorial viene trabajando de herrero en un taller. Merced al trabajo, como hombre pacífico y parmonioso que es, reunió en una caja todos los pesos y centavos que le fué posible economizar. Con estos pesos compró a un hombre desesperado un pequeño lote de terreno. Sobre éste hizo al punto edificar con un albañil, que hace edificios como un poeta hace sonetos, una humilde casita cuya sencilla forma es idéntica a las demás que hay en las inmediaciones: dos piezas grandes y dos pequeñas. Edificada ésta, dejó Rapelli de pagar alquiler yendo a vivir en ella y alquilando aún dos piezas a una respetable familia. Desde aquel fastuoso día don Juan tiene una preocupación difícil que le absorbe el poco seso que le queda en la mollera. ¿Pero qué preocupación es esa que le trae tan preocupado? ¡Oh, señor, es una preocupación enorme! Antes del fin de cada mes tiene que formular un recibo. Porque don Juan empieza a hacerlo el día veinte y seis. Cuando ese número muestra el calendario (los días sólo son para él números) se le ve venir con un block de papel debajo del brazo. Entra a su pieza. Sale al patio. Se lava las manos. Torna a entrar a la pieza. Requiere la silla única que tiene. Acerca ésta a la mesa. Enciende la lámpara. Toma con su ciclópea manaza de herrero una lapicera. Coloca en el extremo de ésta una pluma enorme como una lanza. Sopa en un enorme tintero que ha puesto frente a él. Y así que ha llenado la gargantilla de la pluma con este borroneante líquido, con mano serena traza sobre el papel la primera letra que copia de un recibo que ha hecho el mes anterior; luego la que sigue y la otra, y, así sucesivamente, hasta terminar la primera palabra. Cuando ha terminado ésta, la pluma está cascada. Se oye entonces el ruidillo metálico de algo que ha caído sobre las baldosas del patio. Si se va a ver qué es, se encuentra una pluma. Don Juan emprende la tarea con más ahinco después de haber colocado otra pluma. Se torna a oir entonces el rasquear de otra víctima que pronto irá a parar al patio como la primera, y tras ésta, otra, otra. Y así que termina su obra literaria, pone sobre ella cuidadosamente un pedazo de papel secante, y sobre el papel secante, el tintero y junto al tintero la lapicera. Después, cual los otros días, come, bosteza, regüelda y se duerme junto a la mesa. ¡Hasta mañana!

—

Llega el día primero del mes como los demás días para nosotros los mortales; pero ninguno sentirá, a fe, en este día, la fruición canibálica que sacude la naturaleza adormecida de don Juan. Con un papel blanco, muy blanco y terso, muy terso, con caracteres jeroglíficos trazados sobre él, a fuerza de sudar el quilo, se presenta ante el estirado inglés que ocupa parte de su casa. Hace una genuflexión jiráfica, alarga el brazo y presenta con mano vacilante su obra maestra, su obra maestra que representa el valor de treinta pesos y es el trabajo desesperante de un hombre que se ha sacrificado durante seis días en crearla, dicho sea, en fabricarla; el trabajo de un hombre que se ha torcido los dedos, que ha roto diez lapiceras, cien plumas, que ha emborroneado un block de papel y gastado un litro de tinta.

Carlos E. KRUGER.

Almuerzo frugal

En cierta ocasión se fué solo el rey Víctor Manuel III de caza a las montañas y mató una gamuza. El animal rodó y fué a caer a lo hondo de una grieta del terreno. Entonces se dirigió al rey un mozo que andaba por allí y se ofreció a ir por la pieza.

—Bueno—dijo Víctor Manuel;—aquí le espero.

—¿Cuánto me va usted a dar?

—¿Cuánto quiere usted?

—Una lira y la mitad de su almuerzo.

—Convenido.

El mozo regresó poco después cargado con la gamuza, y el rey, después de entregarle la moneda de plata prometida, se dispuso a partir su almuerzo. Pero el pobre aldeano se quedó desilusionado al ver que en lugar de ricos manjares, el cazador partió un pedazo de pan moreno y una cebolla cruda de grandes dimensiones, ante lo cual exclamó:

—Creí que era usted un señor, pero veo que es un pobre diablo como yo.

Nuevo sistema postal

Los suecos son gente honrada. Su gobierno lo sabe, y, por lo mismo, en ciertos puntos del país se ha establecido un sistema postal digno de la feliz Arcadia.

Cuando llega a los precitados puntos, que todos son puertos de mar, algún vapor correo, un marino encargado de la valija toma tierra y deposita la correspondencia destinada a aquel lugar en una especie de cajón sin tapa que hay en el muelle dispuesto para tal objeto.

Una vez entregadas las cartas al auxiliar de madera, el cartero se retira, y luego todos los habitantes de la población que esperan carta de fuera van a reconocer las que allí hay y se retiran con la que les corresponde, sin que jamás haya ocurrido que alguien se haya guardado una misiva destinada a su vecino.

Relojes de coco

El reloj más original del mundo es indudablemente el que se usa en ciertas islas del Archipiélago Malayo. Consiste en una nuez de coco hueca y con un agujerito. Se mete en una vasija llena de agua, y el líquido va penetrando lentamente por el pequeño orificio, cuyo tamaño está calculado de manera que el agua tarde precisamente una hora en llenar la nuez. Todo el secreto del aparato reside en este detalle.

Tan pronto como el coco se ha llenado por completo, pierde el equilibrio y da una vuelta sobre sí mismo, chocando contra el fondo de la vasija y produciendo un ruído sonoro, que avisa a los habitantes de la casa que han transcurrido sesenta minutos. Inmediatamente se pone en el agua otra nuez vacía, y mientras se saca la que está llena, se vierte su contenido y se deja secar para volver a usarla.



La Mano Negra

Vuelve a ser de actualidad el título de la lúgubre asociación, con motivo de la singular odisea de Domínico Modesto, jefe supremo de aquélla, y a quien la policía de los Estados Unidos acaba de entregar a las autoridades italianas.

Domínico Modesto abandonó la Calabria hace veintidós años, para intentar hacer fortuna en América, y a su llegada a New York se enroló en las filas de la famosa agrupación de malhechores.

Domínico residía en los mejores hoteles, frecuentaba los más lujosos restaurants, asistía a los teatros y paseos y era el jefe soberano de una asociación de veinte mil individuos repartidos en las principales ciudades norteamericanas. Fué Domínico quien amenazó a Rockefeller con robarle su hijita si no le entregaba 50.000 dólares. El golpe fracasó gracias a la sangre fría del célebre millonario.

Hace poco, Domínico regresó a su ciudad natal, y al saber que su esposa, creyéndole muerto, se había casado con el hermano del bandido, presentóse ante ellos realizando una salvaje venganza.

Después, volvió a los Estados Unidos para continuar su vida de crímenes.

La policía yanki logró al fin arrestar a tan peligroso individuo y hace pocos días lo entregaron a las autoridades de Nápoles.

El proceso está a punto de ser llevado a la Audiencia.

Paraguas de cristal

A cada momento hallan los inventores alguna nueva aplicación para el cristal.

Gracias a un sistema que permite hilarlo y tejerlo como si fuera seda, hoy podemos disponer de paraguas cristalinos que ofrecen muchas comodidades.

El tejido es transparente, por cuya razón los rayos del sol pasan perfectamente a través de él, y de nada serviría una sombrilla del nuevo tejido. Pero con los paraguas ya es otra cosa. Entre otras ventajas poseen una inmensa, que es la de permitir hacer frente al viento y a la lluvia, sin que impidan ver lo que pasa ante los ojos, como ocurre con los paraguas comunes.

CHARLA FEMENINA

El Consejo Nacional de mujeres

No son muchas las instituciones de cultura femenina con que cuenta nuestro país, pero acaso por esa misma razón, ha debido cada una de ellas intensificar su esfuerzo.

De mera beneficencia unas, doctas las otras, cumplen todas ampliamente con su deber, honran a la patria y son motivo de admiración para los extraños.

Dignas son todas de los mayores elogios, y conste que ni se los regateamos ni se los niega nadie. Con absoluta imparcialidad pesamos los méritos de cada una de nuestras instituciones femeninas. Si en esta charla salimos en defensa del Consejo Nacional de Mujeres, débese nuestra actitud a la más obvia de las razones: desde el momento en que se ha propuesto en forma oficial la limitación o supresión del subsidio de que disfruta, todos cuantos conocen la santa labor ejecutada por la institución aludida, tienen el deber de protestar con toda la energía de su alma contra tan inconsulta pretensión.

La cultura de los países se mide por el grado de ilustración de la mujer y por las consideraciones que para con ella se guardan.

El Consejo Nacional de Mujeres es la única asociación argentina, exclusivamente consagrada a la elevación moral de la mujer y a su educación intelectual. Sin prejuicios de ningún género, tiene abiertas sus puertas para todas las que deseen ampliar su horizonte. Ni se exigen pergaminos ni abolengos, ni profesiones de fe. La hija del obrero goza de todos los beneficios que irradia la altruísta institución. Para todas está abierta la Biblioteca; a nadie se rechaza en las clases; y las señoras de la comisión, después de tomarse el trabajo de ser las más constantes celadoras, ponen su influencia y relaciones a disposición de las alumnas, muchas de las cuales, apoyadas por tan elevada garantía, hallan empleos dignos y decorosos. Bastaría con lo dicho para hacer la apología de la institución de que se trata, pero hay en su hoja de servicios páginas brillantes todavía.

Nadie entre nosotros se ocupa de la mujer recluída en una prisión. Prescinde el mundo de ella, y trascurren los meses y los años sin que una palabra de cariño aliente aquellos corazones prontos a desfallecer. El Consejo Nacional de Mujeres, lleva hasta las celdas de la cárcel su benéfica influencia, sus santos y nobles anhelos. La horrible soledad de los reclusos se anima con la presencia del más dulce de los compañeros imaginables—el libro, que destierra el tedio; las sanas lecturas confortan el ánimo, inclinan a la meditación y al arrepentimiento y ofrecen al espíritu horizontes de esperanzas.

Si el Consejo Nacional de Mujeres, necesitara títulos para justificar su existencia y la subvención que recibe de los poderes públicos, bastaríale con presentar sus registros en los que consta el número de volúmenes y revistas enviadas a todos los presidios de la República.

El mundo obrero debe también a la institución muy señalados beneficios: Pregúntese a las obreras de nuestras fábricas y a las alumnas de nuestras escuelas nocturnas. Ellas podrán decir de qué mano recibieron libros para instruirse durante las cortas horas de descanso.

Y como si esto fuera poco, además del estímulo que prodiga a todas las mujeres, alentándolas y preparándolas para la lucha, aún tiene el Consejo Nacional de Mujeres un anexo más, destinado a llenar una necesidad imperiosa, no prevista por nadie. Aludimos a su "Oficina de Informaciones". Perdería su tiempo el especulador que acudiese a dicha oficina en procura de informes para plantear algún negocio. Los negocios que allí se tramitan no llenan de dinero ninguna caja, pero en cambio, inundan de ternura los corazones sensibles. La indicada oficina, señala con toda precisión, a la madre desvalida el derrotero que debe seguir para que el desventurado huérfano encuentre albergue en el asilo más apropiado a sus circunstancias. Y como este ejemplo, otros cien pudiérase citar.

Instituciones de esta índole merecen todos los respetos y toda la protección de cuantos blasonen de amigos del pueblo. El Consejo Nacional de Mujeres, aparentemente exclusivista y aristocrático, es, en sus tendencias, la más popular de las sociedades. Mermarle sus elementos es conspirar abiertamente contra la felicidad social, y quien ha pedido en la Cámara que se suprima el subsidio de que el Consejo disfruta, ha dado la más palmaria prueba de imprudente irreflexión.

Tiene demasiado bien sentada su reputación el Consejo Nacional de Mujeres, para temer los insidiosos ataques que puedan dirigirle.

Si determinada fracción política ha puesto en el Indice al Consejo Nacional de Mujeres, debe, ante todo, asesorarse sobre la utilidad de esta institución.

Fácil ha de ser adquirir los más minuciosos informes. Y no es en las altas esferas sociales donde deben buscarse los datos; es entre los humildes, entre los pobres, entre los que sufren hambre y sed de justicia, entre las viudas y los huérfanos. Pregúntese a ellos; y si los labios hablan de la abundancia del corazón, serán sus palabras el mejor elogio y la mejor defensa.

Una idea simpática

La señorita Carolina Muzzilli, cuyo empeño en pro del bienestar de la mujer es bien conocido, nos ha esbozado en una interesante carta un hermoso pensamiento.

Cree la señorita Muzzilli que la mujer obrera, sirvienta o empleada, necesita concurrir a un sitio de recreo espiritual, sano, instructivo y al alcance de su intelecto y de su siempre exiguo presupuesto.

En algunas capitales europeas, Noruega, Suecia, Dinamarca, hay salones de lectura, abiertos los días festivos, para el público que desee instruirse y deleitarse al mismo tiempo.

Desgraciadamente, tropezamos aquí con dos insuperables inconvenientes: la ley de descanso dominical y el analfabetismo. Por eso, no podríamos aconsejar la instalación de Salas de Lectura en todo el municipio, o el cómodo acceso a las ya existentes.

Es preciso, pues, pensar en algo que venga a subsanar esta falta y a evitar este vacío.

La señorita Muzzilli dice que es indispensable a la mujer que trabaja, procurarle los días domingos y festivos, un lugar de recreo donde pasar la tarde y en el que se le proporcione un esparcimiento sencillo e instructivo a la vez.

Hace algún tiempo la Comisión de la Prensa y Propaganda del Consejo Nacional de Mujeres, inició una serie de conferencias dominicales, instructivas y de recreo espiritual, denominadas de "Solidaridad Social". Para que fuesen del todo eficientes, teníase en cuenta en la confección del programa, la preparación y comprensibilidad de las concurrentes; y se contaba con la gentileza y buena voluntad de las personas a quienes se les pedía su concurso.

Por su parte, la Inspección de Escuelas Nocturnas, estableció hace algunos años, conferencias y veladas escolares, para sus alumnas, amigas y padres de éstas; con números de música, canto y recitación, en las que toman parte las mismas alumnas, las directoras y maestras, y hasta personas de afuera, cuya contribución viene a amenizar y a dar mayor realce a la fiesta.

Sería muy encomiable que, mediante la comunión de estos factores ya conocidos y probados, pudiera idearse algo más completo, a fin de beneficiar a la mujer trabajadora, facilitándole comodidades de lugar, horas y distracciones.

El surco está abierto y las semillas arrojadas. Sólo falta alguien que, como la señorita Muzzilli—que tan generosas ideas tiene—redacte un plan, dirija y encamine tan simpático propósito, para lo que no faltarán, seguramente, personas de buena y bien probada voluntad.

Por lo pronto, ofrecémosle estas columnas, cuyo objetivo fué siempre defender y proteger a la mujer.

Carmen S. de PANDOLFINI.

El campanario

...Y van las aldeanas
tan frescas, tan sanas
marchando de prisa
camino de misa
bajo su percal;
y van las parejas
de viejos y viejas
siguiendo el sendero
con su dominguero
traje principal...

Y las gotas gruesas,
redondas y espesas
de la última lluvia
que doró la rubia
gracia del trigal,
urden la opulencia
de esa gran esencia
sabrosa y salada
de tierra mojada,
picante y jovial.

Y bajo su obscura
sotana, está el cura;
y las campanadas
salen en bandadas
de su palomar;
y tiemblan apenas
las suaves verbenas
bajo el aire blando
que pasa cantando
por el trebolar...

Y va el italiano
de báculo en mano,
vestido de pana,
que aquella mañana
se goza en mirar,
allá a la distancia,
su Chacra o su Estancia
(Y veinte años antes,
con mil inmigrantes
llegó de ultramar...)

Y por los barrancos
los leves y blancos
corderos, parecen
gardenias que mecen
sus tallos al sol;
Y allá sobre el monte
sueña el horizonte;
y la tarde grave
difunde su suave
color tornasol...

Y el bosque se inspira...
sonando su lira
van los ruiseñores
que son los señores
artistas de ahí;
y en la gran tarea
de animar la aldea,
el sol colabora
trayendo a la hora
su traje rubí...

Y pues no hay palacios
que roben espacios
de cielo a la gente,
más íntimamente
se vive con él;
y están las mañanas
y están las aldeanas,
y están las parejas
de viejos y viejas
mas cerca de Aquel...

Belisario ROLDAN.

Solar guaraní

Solar del Guaraní, tierra bravía
de tres ríos sin fin dueña y señora,
si hermosa en el misterio de la aurora,
más bella en el fulgor del mediodía!

Quién sabe qué recóndita armonía
tus bellezas espléndidas enflora;
ni por qué, como un prisma, se colora,
cuando se posa en tí, la fantasía!

¡Cuán bello es contemplarte a la distancia,
coronada de sol en la arrogancia
soberana y triunfal de tus visiones!

Y ver, cuando en mi canto te levantas,
¡cómo ruedan las flores a tus plantas
y se van hacia tí los corazones!...

J. L. FERNANDEZ DE LA PUENTE.

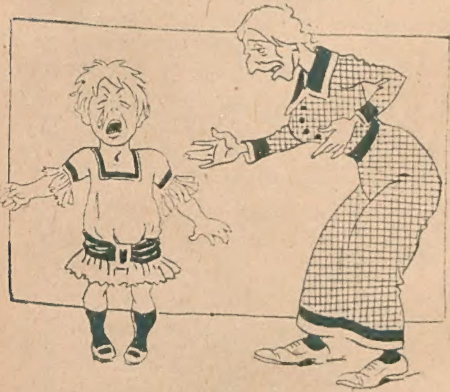
Los llorones

Hemos quedado en que este pícaro mundo es, para todos los que en él vivimos, un verdadero valle de lágrimas. Sobre este punto creo que no habrá, no puede haberlas, dos opiniones distintas.

Pero ¡caramba! no hay que abusar.

Una cosa es que cada cual vierta las lágrimas que le corresponden y otra que nos pasemos el día llorando a moco tendido, empapando pañuelos en lágrimas más o menos amargas, convirtiendo nuestros ojos en fuentes semi-surgentes y contribuyendo, con nuestro llanto, a la depredación de los terrenos inundables de Flores, Belgrano y Nueva Pompeya.

Entre el innumerable número de llorones



"que asuelan la superficie terráquea del globo esférico", como decía Rogelio Juárez en una zarzuela, los hay de muchas clases, y si fuéramos a dividirlos por categorías nos pasaríamos la mitad de la vida... y hasta la otra mitad, sin haber hecho más que empezar la clasificación.

Además, sería una tarea muy pesada.

Muy pesada y muy húmeda.

De todos los llorones existentes, el más curioso es, sin duda alguna, el llorón "a priori".

El primer ejemplar de esta categoría que conocí, fué un niño de unos seis años, que, de pronto, sin más ni más, se echaba a llorar como si quisiera batir el record mundial del llanto.

—¿Qué tienes, rico?—le preguntábamos.

Y cerrando, por un momento, las canillas de sus azules ojitos contestaba el pibe sollozando:

—Que me parece que mañana me dolerá la barriga.

¡Angelito!...

Después he conocido numerosos ejemplares de esa especie, que, por otra parte, ofrecen muy poca variedad.

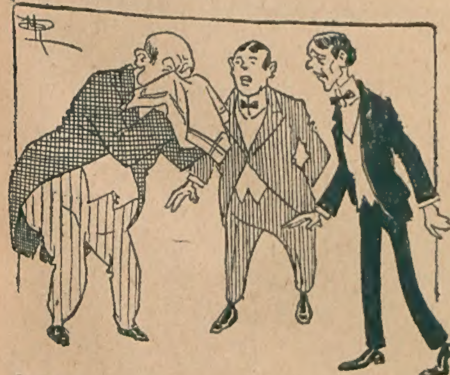
Uno de ellos, don Jeremías Ternurez, solía visitarme con frecuencia, y cuando estábamos en lo mejor de la conversación lanzaba de repente unos suspiros capaces de enternecer a una galleta de las que la Intendencia de la armada provee a los marineros de nuestra escuadra.

—¿Qué le pasa, don Jeremías?

Y secando "una furtiva lágrima" que asomaba a su ojo derecho—don Jeremías perdió el izquierdo hace muchos años— me contestaba:

—Tengo el presentimiento de que me ha de suceder algo desagradable.

Los llorones de esta laya se parecen al pararrayos. Con sus continuos "pálpitos"



de mal agüero acaban por atraer sobre ellos todas las desgracias.

Otro de los llorones curiosos es el que vierte lágrimas por desdichas ajenas. Generalmente este llorón pertenece al sexo femenino.

—¿No sabe lo que ocurre, doña Cu[illegible]

—No, doña Perpetua. ¿Qué pasa?

—Pues que a la viuda de Radicheta le ha salido un panadizo en la nariz y un quiste hidráulico en el pescuezo.

—¡Pobrecita! ¡Cuánto debe sufrir!... Solo de pensarlo me vienen ganas de llorar.

Y como a doña Perpetua le pasa lo mismo, se ponen las dos a llorar como Magdalenas, recordando, entre puchero y sollozo, lo que padeció la de Bagrete cuando tuvo aquel dolor de muelas, lo que sufrió la de Curbinez cuando le salió aquel forúnculo en salva sea la parte... Y así van pasando revista a todas las amigas y parientas que han tenido alguna dolencia.

A cada nueva desgracia que recuerdan, aumenta el caudal del llanto que se desborda por sus empañados ojos, y si la visita se prolonga un par de horas, suele suceder que, al final, tienen que llamar apresuradamente al cuerpo de bomberos para que proceda a desagotar la habitación.

Existen, también, los llorones de vicio. Estos suelen nadar en la abundancia, lo que no es obstáculo para que todo lo regateen hasta la exageración.

En la tienda, en el almacén, en la carnicería, en todas partes tratan de obtener una rebaja llorando miserias, para ir, poco a poco aumentando su capital.

Estas hormiguitas lacrimosas son lo más repulsivo que hay en el gremio de los llorones.

Hay quien llora de vicio; lo mismo que podría darse a la bebida se entrega al llanto a determinadas horas del día o de la noche.

Otros lloran por higiene, pues, según dicen, las lágrimas arrastran hacia afuera los malos humores.

Personas hay que lloran por sport, y tan entrenados se hallan en este ejercicio que, en cualquier momento, pueden producir una cantidad determinada de llanto.

Algunas niñas románticas del género cursi, lloran siempre que oyen hablar de amores contrariados.

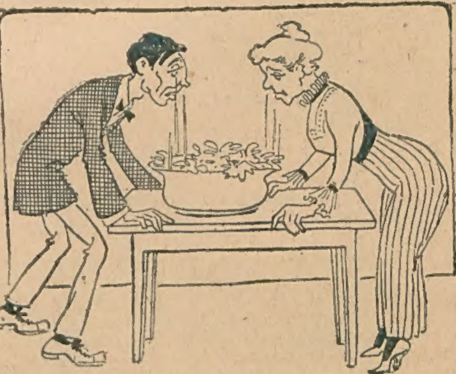
Y, para que haya de todo, hasta hay quien llora por economía.

Me explicaré.

Fuí a comer una vez a casa de una familia conocida y, como la confianza me autorizaba para ello, me colé de rondón en la cocina.

"y lo que ví, vive Dios,
"que me hizo estremecer:
"un hombre y una mujer"

llorando a lágrima viva sobre una ensaladera llena de lechuga.



Las lágrimas de ambos rociaban copiosamente el verde y fresco comestible que, de cuando en cuando, revolvían democráticamente con los dedos.

—¿Qué les pasa a ustedes?—les pregunté sorprendido por aquel espectáculo.

—Nada, don Julián, no se alarme. Esta y yo lloramos por economía.

—¿Cómo?

—Sí. En vista de la asombrosa facilidad que tenemos los dos para el llanto, lo utilizamos en reemplazo de la sal.

En mi vida he vuelto a poner los pies en aquella casa.

De todos los llorones conocidos ninguno, a mi modo de ver, más digno de aprecio que aquellas mujeres que, por un tanto, iban a llorar a los entierros.

Se las llamaba plañideras y vendían sus lágrimas con el mismo fin y el mismo derecho con que otras venden su leche a hijos ajenos.

Es una lástima que hayan desaparecido.

Otro día, si Dios y Vigil quieren, te presentaré otros curiosos ejemplares de llorones, todo auténticos y a muchos de los cuales, amigo lector, seguramente conocerás.

Por hoy, basta de llanto.

Para concluir, diré solamente que el llanto es necesario en la vida para conseguir muchas cosas.

No hay quien resista a una mujer que llora, ni hay madre o nodriza que deje de darle teta al chiquilín, cuando los berridos de éste empiezan a despertarle jaqueca.

"El que no llora no mama", dice el refrán, y como el que no mama no vive, el llanto se impone.

Lloremos, pues, lector, que al fin y al cabo, por algo llaman a este mundo un valle de lágrimas.

Julián J. BERNAT.

Reina enfermera

La soberana de los belgas, la angelical Isabel, como la llaman sus súbditos, es una excelente enfermera, con más conocimientos quizá que las que ejercen esa profesión.

El rey Alberto, su esposo, estuvo enfermo poco después de su exaltación al trono. La soberana le cuidó con tanta solicitud, que un día de la convalecencia, el augusto paciente pretendió salir de sus habitaciones particulares al salón donde recibía a los ministros. La reina le cerró el paso, diciéndole:

—No, Alberto; no te permito que salgas todavía...

—Tú eres una excelente enfermera — le dijo amablemente el rey; — pero no pretenderás tener el título de médica...

—Por ahora me conformo con el de carcelera — replicó la reina — y mientras el director facultativo de la prisión no me diga que puedes salir de la celda, en ella te quedas.

Las ventajas de la reclame

Un agente de publicidad intentaba desde hace una hora, vencer la incomprensible resistencia de un importador a publicar avisos.

Ni aun demostrándole la gran circulación de su revista, persuadíase el testarudo comerciante de las ventajas de la propaganda.

Desesperado el agente, iba ya a retirarse cuando se le ocurrió decir.

—Pero señor mío, escúcheme. ¿No ha visto usted nunca una pata cuando acaba de poner un huevo?

—No.

—Pues cuando lo ha puesto, lo deja y se va silenciosamente.

—Bueno ¿y qué?

—¿Y a la gallina? ¿Ha visto usted poner a la gallina?

—Pues ya lo creo.

—La gallina brinca, va y viene, lanza retumbantes... ¡Koot, Koot, Kodet!... que aturden al vecindario... ¿Por qué es esto? Porque la gallina sabe hacerse el reclame... Y ya ve usted el resultado: los huevos de gallina son preferidos siempre a los de pata.

MARIANO

Hacía siete años que trabajaba en la colonia Santa Teresa, aquel indio de faz terrosa, de elevada estatura, de ojos turbios e inmóviles.

Siempre andaba solo. Los domingos se perdía en el monte o se embriagaba en las pulperías de la colonia; eran las suyas borracheras silenciosas, durante las cuales se quedaba inmóvil, puesto de cuclillas bajo un árbol; parecía una estatua de tierra rojiza.

Contaría unos treinta años. Nunca había tenido una historia pasional, ni había querido a nadie más que a una vieja que vivía sola en lo hondo del monte, y que algunos decían era su abuela, una vieja que parecía una momia, seca, encogida, como una rama muerta de ingá.

Las mujeres de la colonia Santa Teresa, quince o diez y seis indias arrugadas y envejecidas, de edad indefinible, así como las de las otras colonias donde Mariano había trabajado, le habían inspirado siempre la mayor indiferencia.

Las miraba cuando lavaban en el río o trabajaban en los ranchos, con la cáfila de indiecitos color tierra, sucios, desnudos, a la rastra; pero nunca se le ocurría a Mariano que él hubiera podido tener una para él, una que le hubiera llenado su rancho de indiecitos sucios...

Vino el tiempo del desmonte, y en el silencio de los enormes bosques, cuando el sol se ponía, Mariano se dejaba caer junto a los troncos derribados, con el hacha al lado, y miraba nacer uno a uno los luceros.

Le fastidiaba tener que esperar siete días para beber un poco. La caña rebajada de la colonia era lo único que le aliviaba de sus hondos cansancios, de sus profundos hastíos de animal fatigado...

Desde que fuera un indiecito barrigudo andaba trabajando; en su obscuro cerebro flotaba la idea confusa de que aquel laborar eterno y estéril era una misteriosa maldición de sus dioses que castigaban así quién sabe qué crímenes nefandos y olvidados de la raza.

Porque él había visto siempre que todos trabajaban en los pueblos, en las colonias, en los obrajes, en los campamentos, hasta en los fortines; pero todos tenían caballos, armas, ropas nuevas, toda la caña que quisieran, plata;... menos los indios, que se morían trabajando y nunca tenían nada.

Mariano tenía una ambición: un tirador de cuero de carpincho con adornos de plata que había en una de las pulperías de Santa Teresa.

Después del desmonte se presentó con el vale, que el capataz de su cuadrilla le dió de mal modo a su humilde requerimiento, y adquirió el ansiado tirador.

Pero tres días después se lo robaron mientras dormía.

Y la vida de Mariano continuó igual, monótona, en el trajín interminable de la pequeña colmena humana.

Tenía ganas de irse. Pero reflexionaba que en todas las colonias sería igual, trabajaría más, bebería menos...

Un día advirtió que una de las mujeres lo miraba.

Era una de las indias menos arrugadas y menos viejas, y andaba siempre con dos indiecitos mestizos a la rastra, dos feos muñecos color quebracho quemado, hijos de quién sabe qué capataz o colono.

Mariano sintió algo confuso que se le movía en lo hondo de su frío y apagado corazón. Los ojos tristones de la pobre mujer se le aparecían en las noches del bosque, cuando tirado al pie de un yataí, miraba venir los luceros, dolorido de cansancio.



Pero un poco de caña le hizo olvidar aquello. Cuando volvió a encontrar a la madre de los mestizos evitó su mirada.

Aquel incidente le avivó sus deseos de irse de la colonia.

Se iría a cualquier parte, lejos, donde tal vez hallara menos trabajo y más caña, aquella caña maravillosa que hacía bailar las estrellas sobre su cabeza, que llenaba los bosques de extrañas armonías, que aliviaba el dolor de sus hombros y el peso de su corazón...

Y se fué una mañana, al amanecer, antes de que la colonia despertara, cuando el último lucero se apagaba en el claro cielo tropical.

Había trabajado siete años allí, pero no llevaba nada más que sus ropas andrajosas sobre sus carnes doloridas; nada, ni un cuchillo...

En la ventana de un rancho encontró una damajuana chica que había quedado olvidada. Apoderóse de ella y ganó la selva.

Salió el sol y siguió andando. De trecho en trecho bebía copiosamente de la damajuana, casi llena, y borracho como una cuba, se hundía sin rumbo en el bosque, maravillado de verse libre y de sentirse ebrio.

Al mediodía, tropezando, tambaleándose, se halló sin saber cómo ante los restos de una antigua toldería.

Miró en torno, sin reconocer el sitio con sus pupilas sangrientas, y se dejó caer pesadamente.

Ladró un perro y apareció una vieja entre las ruinas, una india vetusta, arrugada como una momia.

Acercóse a Mariano, seguido del flaquísimo perro, y lo miró atentamente con sus ojillos casi invisibles en medio de sus arrugas.

Lo sacudió dulcemente, pero Mariano no se movía.

Luego cantóle al oído, estrechando la cabeza inerme contra su escuálido pecho, una de esas tonadas tristes y primitivas con que las indias adormecen a sus pequeños.

El perro ladraba larga, fúnebremente.

Después la vieja se incorporó sobre el cuerpo inmóvil de Mariano, y ante aquel montón de carne dolorida por la que corría la sangre de veinte generaciones de caciques indígenas, levantó los flacos brazos hacia el cielo, y en su dolor, grande como los bosques, trágico y obscuro como el fin de la raza, sollozó:

—¡Malditos! ¡Malditos! ¡Era el último chumpí!

Héctor Pedro BLOMBERG.

Galantería imperial

El kaiser es galante. Una danesa, joven y bonita, que toca muy bien el violín, dió un concierto en palacio, y el emperador no pudo menos de expresar su admiración con estas palabras:

—¡Toca usted el violín admirablemente! Cuando la escucho con los ojos cerrados me parece estar oyendo a Sarasate.. ¡Y sin embargo, prefiero tener los ojos abiertos!

DIALOGUITOS

—¡Por Cristo y por la madona!
¿Será cierto qu'he mirao
la mismísima persona
qu'es el tigrero Trancazo?
—Aquí lo tiene, amigaso...
y un poquito retobao.
—¡Que no se diga, aparcero,
que al calor d'este solsito
se me haya puesto el mocito,
d'entrada al día, cabrero!
—He agarrao un estrilete
de los que marcan "seasón"
y tienen más duración,
a chispa e bronca, que un cuete.
—Todo eso tendrá un partir,
como decía mi mama...
—M'he levantao de la cama
y áura tendría que dormir.
¡Figuresé qu'he sabido
que la dama e mi soñar
se me acaba d'espiantar
con el negro Saborido!

¡A mi me indina el trompeta,
la mala ación del motudo!
—Y yo lo había barajao,
que ni un trompo para el caso,
qu'era por eso, amigaso,
que usté andaba retobao.
¡Sáquele el freno al oscuro,
qu'es de manejar sin rienda!...
Vea, compadre, no se ofenda;
yo comprendo el trance duro
a que lo ha llevao la suerte,
que castiga con exceso,
y yo diría que por eso
se lleg'hacer una muerte;
sé que un hombr'es muy capaz,
y que otro a usté no lo emparde,
de hacer justicia a un cobarde
que se la pega de atrás;
pero mi filosofía...
¿se dá cuenta, compañero?
... dice qu'en el mundo entero
nacen de a un millón por día.



—No veo causa bastante...
Y si le ha dao comezón,
apenas será cuestión
de que le pica el espiante;
cosa ya más sucedida
que la misma Presidencia
desde que hay un Exelencia
en la nación costituida.
Vea, compadre: l'he decir...
—Aconsejando iba Fierro
y se murió com'un perro
al mejor del existir.
No hay pa la fatalidá,
griteló con la voz ronca,
más remedio que la bronca,
donde quiera e la ciudá.
Quejarse es de la mujer,
el llorar es pa los viejos...
¡Y la manía e los consejos
tiene fama e no doler!
¿Quien le ha e decir a Trancazo
que un espiante es poca cosa
cuando lo hace una... preciosa
que acostumbra el esquinazo?
¿Cuándo le dará el pensar
a un tigrero tan tigrero
que a una dama d'entrevero
se le dé por espiantar?
¿Sabe lo que hay?... ¡Si es al ñudo,
la bronca no se sujeta!...

Y que lo mismo un motudo
que un hijo e la rubia Albión
como pinte l'ocasión
se las agencia; ¡es al ñudo!
¡Y áhi no más acuerdesé,
si le sopla la memoria,
qu'en un sábado de gloria
pa un espiante lo ayudé!...
Tenía dueño la mocita,
que respondía por su bien...
—¡A quien se lo cuenta!
—¡A quien!
Y áura le han dao la masita..
Y así siempre ha de pasar:
qu'el que no paga, la cobra.
Y hoy en día lo que sobra.
es l'ocasón de pagar.
Qu'el santo pa que no peque
ha de ser un puro santo;
pero se corre entre tanto
el peligro del enteque!...
Y ser indino es muy dino
pa cuando llegu'el momento
de tener conocimiento
que a uno lo embroma un indino!...
—Me ha convencido, amigaso.
—¡Y áura se agarra un peludo
a la salú del motudo,
qu'es como ordenao pal caso!

CRUZ ORELLANA.

Notas de un comerciante

El espíritu de progreso

El activo más grande que puede tener una empresa o un individuo es el espíritu de progreso. Sin él todo lo demás es obra vana; con él cualquier cosa es posible.

¿En qué consiste el espíritu de progreso? En el deseo de conocer cuál es la base del verdadero éxito, y en estar dispuestos a escalar pacientemente los peldaños que conducen al mismo; en el anhelo de corregir errores y prejuicios que retrasan todo adelanto; en abrir nuestro oído a las nuevas ideas y seguir sus enseñanzas, junto con la voluntad decidida de sacrificar falsas ventajas de origen circunstancial, en aras de un incremento vital y permanente; en el ansia de aprovechar todas las coyunturas favorables, unida a la resolución animosa de luchar siempre por toda mejora posible, por lo que ésta significa en sí misma, sin cesar nunca, descansando únicamente cuando la victoria es nuestra.

Animado por este espíritu el desenvolvimiento de un negocio es inevitable. Es tan natural como el crecimiento de una planta.

Podrán encontrarse en el mundo muchas oportunidades, la claridad de inteligencia activará los buenos resultados de muchos elementos, el movimiento general de progreso podrá cambiar determinadas circunstancias; pero esta chispa divina—el espíritu de progreso—debe salir del interior, debe saltar en un momento de noble resolución y no hay que dejarla apagar nunca, ni oscilar, ni palidecer.

Examinad las vidas y acciones de los hombres que han conseguido verdaderos triunfos en cualquier campo de la actividad humana,y veréis cómo este principio vital hizo posibles sus grandes hazañas, y quizás descubiréis en vosotros mismos este fuego sagrado.

Waldo WARREN.

A las señoras

Las lectoras de Mundo Argentino suben al tranvía aunque no haya asiento, y siempre que no esté "completo". Una ordenanza municipal las autoriza a hacerlo así.

Muy pronto, desciende algún pasajero, y la señora puede sentarse.

Con esta costumbre, que procuramos generalizar, las señoras se evitarán esperar ratos interminables para tomar un tranvía.

Sinforiano Charabón

Agradecemos las felicitaciones recibidas por haber iniciado la publicación de las aventuras de Sinforiano Charabón. Estamos seguros que este "rico tipo" hará pasar agradabilísimos momentos a nuestros lectores, grandes y chicos.

Los laureles del autor

El dramaturgo alemán Gustavo Von Moser solía enseñar a sus amigos una urna de cristal en la que tenía dispuesto que se guardasen sus cenizas, y siempre que alcanzaba algún éxito en el teatro y le obsequiaban con coronas de laurel, arrancaba una hoja de cada corona, la quemaba y depositaba sus cenizas en la urna. Al hacer esto decía:

—Cuando fallezca, mis restos descansarán sobre mis laureles.

Y así se hizo cuando falleció.

EL MEJOR PUEBLO ES EL QUE MÁS CULTIVA LA TIERRA.
Aristóteles

¡Zaino!

La disgustaba aquella aspereza de carácter, aquel modo de ser casi brutal que siempre había notado en Mauricio. Cada vez que él, con uno de esos arrebatos propios de su temperamento sanguíneo, daba una mala contestación, mascullaba una grosería o amagaba un golpe, le era imposible disimular un repulgamiento de labios y evitar que su pie golpease impacientemente el suelo.

—¡Bruto!

Sin embargo, con ella el mozo era completamente distinto. Jamás había tenido una frase dura ni un ademán soberbio. Es decir, sí, una sola vez, la madrugada aquella en que la detuvo al salir del galpón donde fuera a recoger la galleta para el desayuno:

—Carmen—le había dicho.

—Qué dice, Mauricio.

Nada contestó él, pero sus manos atrevidas tomaron las suyas y osadamente intentó besarlas.

Ella se revolvió furiosa, ebria de indignación y le amenazó el rostro con un rebenque que halló a mano.

Cuando, sin volver la cabeza, segura ya de que su gesto había contenido al gaucho, se alejaba, le oyó balbucear algo, sin saber a punto fijo qué, y hasta llegó a suponer que aquellas frases entrecortadas demandaban perdón.

Desde entonces, y ya había transcurrido tiempo, nada tuvo que reprocharle para con ella, pero sí para con los demás, tanto, que se convenció de que le aborrecía.

No obstante, cuando le hallaba, conmovíase sin saber por qué; acaso influída por la mirada impregnada de ternura que el gigante clavaba en ella, mansamente, como si desease tocar el fondo de su alma con una suprema súplica.

Mas también él tenía su poco de orgullo. Jamás le había ya dirigido la palabra, desde la mañana en que su naturaleza salvaje, incapaz de palabras para hablar de pasiones, lo impulsara a la mujer deseada, como si una frase mendicante lastimase su amor propio de varón despreciado.

En el rancho de ño Santos, las fiestas se hacían a lo grande. No podía decir ningún invitado, que hubiera faltado una copa de ginebra o de caña cuando le había dado la gana de tomarla, ni una moza que hubiera echado de menos su licor "pa señoras".

Esa tarde la gente joven bailaba de lo lindo, al compás de tres guitarras, "dirigidas" por Camilo, un negro "más ladino que pulga é turco", rasgueador como ninguno y amigo de ponerse como una "uva" a fuerza de viajes al sitio donde servían el beberaje.

Mauricio permaneció hosco, arrinconado en un extremo del rancho, sin bailar una sola pieza, sin dirigir una palabra a nadie y contestando con monosílabos enérgicos cuando alguien le dirigía la palabra.

Carmen, en cambio, no perdió pieza. Durante toda la tarde bailó con Sabino, el hijo mayor de ño Santos, a quien su padre había ya independizado económicamente y que, según diceres, había duplicado los pesos del viejo trabajando una chacra arrendada no lejos de allí.

Las bromas comenzaron:

—¿Pá cuándo es la cosa?

—¡Ah, sotreta!... Cómo t'apuntás.

—Cuidao, Carmen. Es muy enamorisqueao el muy matrero.

Mauricio devoraba su rabia; sus ojos brillaban como carbunclos, en el rincón solitario, donde permanecía fumando cigarrillo tras cigarrillo, como si aquel ardor de tabaco pudiera calmar el ardor que tenía dentro.

La pareja danzaba alegremente, escuchando con la sonrisa en los labios el chubasco de chascarrillos, algunos bastante subidos de color, que venía de todas partes.

Al caer la tarde, el dueño de la casa dió la señal del desbande. Los músicos, no muy seguros de sí mismos, rasguearon la última pieza; el negro, con voz estropajosa, repitió por vigésima vez:

"Quisiera ser la cinta
é tu cabeza
y el percal planchaíto
é tu pollera."

El mujerío que "planchaba" corrió en busca de las pilchas, disimulando un gesto de despechado desdén, y los hombres se acercaron disimuladamente a las bebidas, mirando con melancolía las últimas botellas que permanecían llenas, alineadas en el suelo.

—¡Caray, qué temprano! Che, Juancito... Dame una giñebrita, hermano... De aquel porrón gordo como vaca fina.

Don Indalecio, el padre de Carmen, estaba ya con la jardinera lista esperando a su hija y a Mauricio.

—Vamo, pué, q'apreta el fresquete.

Sabino la acompañó hasta la jardinera, hablándole al oído. Ella le escuchaba sonriente.

—Che—voceó alegremente don Indalecio, —se te va a helar la baba, con el frío q'hace.

—¡Qué ño Indalecio!

Mauricio subió el último. Tenía las facciones descompuestas, los ojos brillantes: a pesar del frío reinante, permanecía con la cabeza descubierta y se alisaba nerviosamente la crespa y revuelta cabellera.

—Güenas tardes, ño Indalecio. Güenas, Carmen.

—Lo mesmo a usted.

Ella le contestó familiarmente con la mano.

Partió la jardinera con alegre tintineo de cascabeles, mientras los demás concurrentes enviaban los últimos saludos con alegres gritos.

En el poniente, el sol coloreaba de rojo subido la bóveda del cielo. Dijérase que a lo lejos un incendio colosal devastase los campos desde un extremo al otro del horizonte, irguiendo sus lenguas de fuego hacia el espacio.

—¡Qué frío!—murmuró Carmen arrebujándose en la pañoleta.

—¡Caray!—respondió su padre.

Y como reparase recién en que Mauricio no se había puesto el sombrero, agregó:

—Che... te vas a helar el mate. ¿Te duele la cabeza?

—Sí—rugió el otro.

El viejo se encogió de hombros y descargó su látigo sobre las ancas del zaino, que alargó el trote.

Carmen se volvió, sorprendida por la inflexión de aquella voz, y por su piel corrió un estremecimiento al notar los ojos del muchacho, fijos en ella, llenos de una luz extraña, como si un velo de lágrimas los empañara.

—Voy hasta lo é Roldán a encargar galleta—dijo don Indalecio.—Tomá las riendas, Mauricio.

Necesitó repetir la orden más enérgicamente:

—Parecés sonso.

Hicieron un largo trecho en silencio. La campiña parecía repetir multitud de veces el alegre sonar de los cascabeles, bailando en el pescuezo del zaino.

De pronto la jardinera dió un brusco barquinazo y se inclinó a un costado, arrancando un grito de labios de Carmen.

—Vamos a volcar.

Mauricio dió un fuerte tirón a la rienda derecha, desviando el vehículo de la pequeña zanja donde sin fijarse habíalo metido.

Carmen protestó suavemente:

—¡Pobre zaino!

El clavó su mirada en la joven, y como avergonzado de su brutalidad, respondió humildemente:

—Es verdá. Soy un bruto.

Carmen se sentía incómoda. Instintivamente trajo a su memoria la mañana en que hubo de defenderse de las intemperancias del gigante. La invadía una especie de temor que no la hacía sufrir; al contrario, hallaba placer en aquel sobrecogimiento que la poseía.

En verdad que era poco prudente su padre dejándola sola con Mauricio en medio del campo, casi con la noche encima.

Volvió a él su mirada. Su enérgico perfil, su recio busto, un poco echado hacia adelante, se destacaba en la semiclaridad del crepúsculo. Y sentíase embargada de una emoción extraña que le extendía un suave calor por las venas.

—¿Está enojao, Mauricio?

El volvió su rostro, estupefacto, con la boca contraída por una mueca dolorosa.

—¡Zaino!—rugió sin contestarle.

El tono de su voz aumentó la confusión de la muchacha.

¿Qué le pasaba ahora? ¿Por qué le había dado aquella punzada dolorosa en el corazón? ¿Por qué se sentía invadida por olas de fuego que la sacudían de los pies a la cabeza? Estaba segura de tener la cara roja como el moño que oprimía sus trenzas, y —francamente—ella no encontraba una explicación a aquellos rubores.

—¿Está enojao?

Y agregó máquinalmente, sin medir sus palabras:

—¡Como usted no bailaba! Además, él no me ha dicho nada, y si me lo dice, voy a contestar que no.

—Es rico—murmuró él.

—¿Y de ahí?—replicó ella, ofendida.

—¡Zaino!

Entonces Carmen se desbordó. Ya no resistía a los sentimientos que se apoderaban de ella.

—He sido mala con usté, muy mala.

La sangre le hervía en las venas, una fiebre rara, desconocida, la hacía estremecer toda.

Dió rienda suelta al llanto que pugnaba por salir de sus ojos, mientras Mauricio, sacudido por una conmoción violenta, rugía con voz potente:

—¡Zaino!

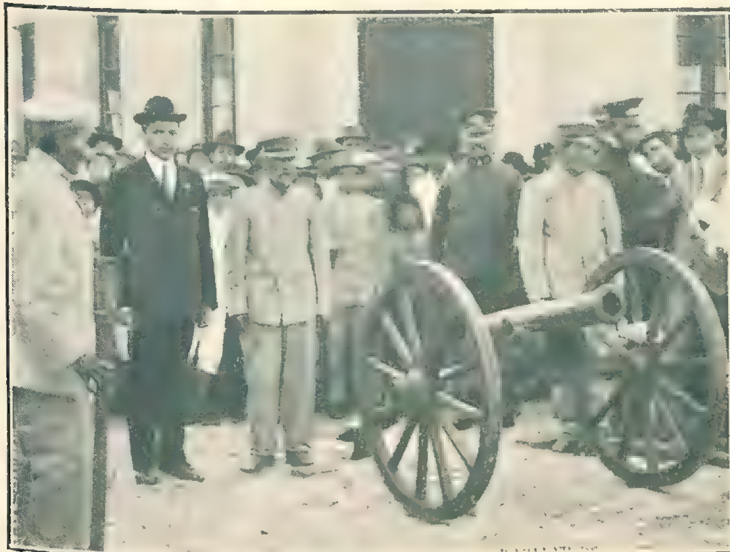
Miguel F. OSÉS.





ACTUALIDADES GRÁFICAS

ECOS DE LAS FIESTAS MAYAS



Los veteranos de la guerra de la triple alianza, de Corrientes, haciendo salvas con un cañón tomado a los paraguayos



El gobernador de San Luis, doctor Rodríguez Sáa, saliendo del Tedéum



Cabeza de la manifestación patriótica realizada en Córdoba

NUEVO SENADOR



Doctor J. J. Lubary, electo senador por la provincia de Corrientes

LOS CONSCRIPTOS DE LA CLASE DEL 92



Contingente de conscriptos de la capital, después de escuchar la misa en el templo de la Merced

NOMBRAMIENTO



Teniente de navío, T. Caillet Bois, designado para integrar la comisión naval en Londres

ANIVERSARIO DEL REY JORGE V



Sir Reginald Tower, ministro de Inglaterra, rodeado de las personas que fueron a saludarlo con motivo del cumpleaños de S. M. británica

DIPLOMÁTICA



Señor Atilio D. Barilari, recientemente nombrado secretario de la legación ante la Santa Sede

RAID DE EXPLORACION DEL TENIENTE GOUBAT



El teniente 1.º Raúl Goubat que, cumpliendo una orden de la escuela militar de aviación, hizo la doble travesía del estuario

BECADO ARGENTINO



Daniel F. De María, becado por el gobierno de la provincia para estudiar canto en Milán

EL HOGAR UNIVERSITARIO



La hora del te en el Hogar, institución creada por la Asociación Cristiana de Jóvenes, para beneficio de los estudiantes de provincia

MANUEL UGARTE



Quien se halla en esta capital, después de una brillante jira de propaganda de confraternidad, por los países de América

LIGA DE EDUCACION RACIONALISTA



El señor Santiago Sascanio, diciendo su conferencia sobre "Historia de América"

EN EL CONSULADO ITALIANO DE ROSARIO



Recepción ofrecida por el cónsul general italiano en Rosario, para festejar la fiesta del Estatuto

FESTIVAL CARITATIVO



Concurrentes al festival cinematográfico realizado a beneficio del Asilo del Santísimo Rosario

EN EL PALACETE PINASCO



Grupo de invitados al gran baile realizado en la semana anterior

DESPIDIENDO CONSCRIPTOS



Tertulia verificada en casa del señor Federico Grande, para despedir a los conscriptos Barta y Moltedo

NUEVO TEATRO MUNICIPAL DE CORRIENTES



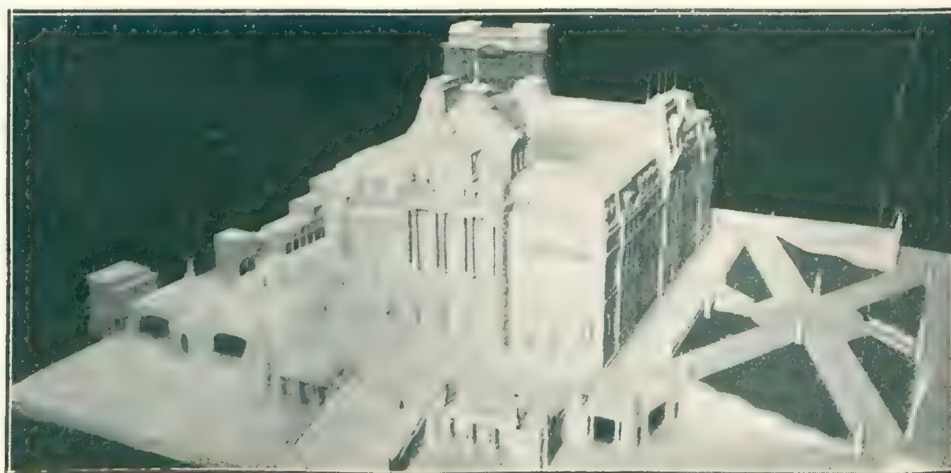
La platea en la fiesta de exhibición de la sala del hermoso teatro, con asistencia del gobernador y ministros

VIAJEROS

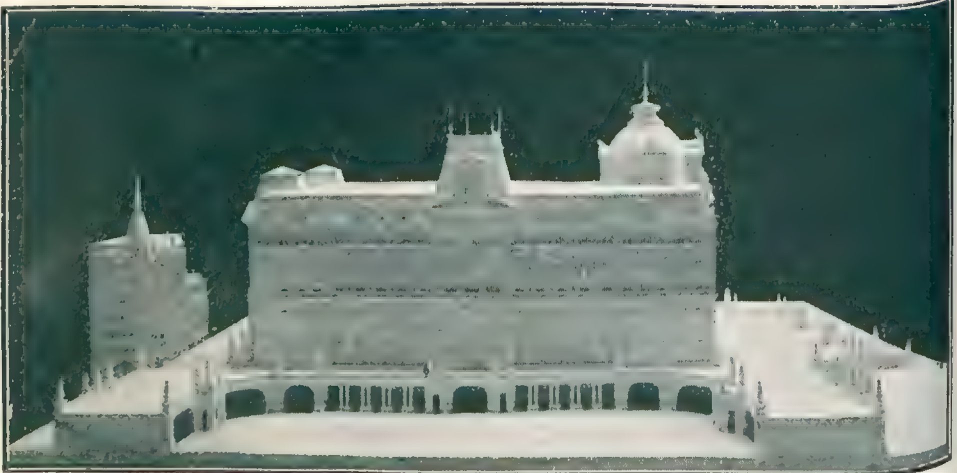


La familia de Viale, a bordo del "Principe Umberto", que la conduce a Europa

EL FUTURO PALACIO DE CORREOS



Frente principal del soberbio edificio, a la calle Sarmiento



Frente del mismo a Paseo de Julio

Los planos de esta hermosa obra de arte se deben al ingeniero Maillard, ventajosamente modificados por el director del departamento nacional de arquitectura, ingeniero Darrieu



El gobernador de Buenos Aires (×), ministros y comitiva oficial en la Municipalidad, al partir para presidir las ceremonias



El hospital municipal inaugurado, donación de los señores Fiorito.—En el disco: los padrinos señora Virginia S. de Ahumada y el gobernador Arana



Don Mariano de Vedia, diciendo su discurso ante el monumento a Avellaneda



El doctor José C. Werner, presidente de la junta ejecutiva del monumento a Nicolás Avellaneda, que hizo entrega del mismo a la municipalidad



El ministro doctor Gómez, leyendo su discurso



La comitiva oficial dirigiéndose al acto inaugural de la estatua a Nicolás Avellaneda



El doctor Victorino de la Plaza, leyendo su discurso



La comitiva oficial regresando a la Municipalidad, donde se sirvió un lunch



El monumento erigido a la memoria del notable estadista y presidente doctor Nicolás Avellaneda

BANQUETE DE CAÑILLITAS



Los comensales en el banquete con que fueron obsequiados en el asilo "José C. Paz", el día del canillita, fundado por nuestro colega "La Libertad"

NUEVO RECTOR



Doctor Virgilio Magnasco, nuevo rector del colegio nacional "Nicolás Avellaneda"

LUCIDA FIESTA SOCIAL EN LA CIUDAD DE SAN LUIS



Grupo de parejas en el baile realizado en los salones del Teatro-Club Social

FOOTBALLERS





J. Stiglish Juan Bottoni
del primer team de "Banfield"



Segundo team de "Banfield"





J. Hirsch A. Broggi
de "Estudiantes de La Plata"

MATCH POR LA COPA "CENTENARIO", EN SALTA



Team de "Tucumanos", ganador de la copa, en el match jugado con "Salteños", por 2 a 1



Team de "Salteños", perdedor del match jugado contra "Tucumanos"

CRICKETER



Carlos A. Videla, de "Estudiantes III"

"FEDERACION ARGENTINA" v. "FEDERACION ROSARINA"







1. Team de la "Federación Rosarina", ganador del partido, por 4 a 2. — 2. Un detalle del partido. — 3. Goal keeper de "Rosarina", evitando un fuerte "shot" de "Argentina". — 4. Team de la "Federación Argentina", que perdió el partido

FOOTBALLER



P. M. Debuglio, de "Banfield"

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente once premios—uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección ''Vamos a ver...''

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja ''Colaboradores de Vamos a ver...'' cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 10 $

Entre padre e hijo, por Chiche.

Premios de 5 $

Un colmo, por Dante Bianchi; En un examen de idiomas, por F. Chambón; Lo que no vuelve, por Laurencia; En un tranvía, por Uno que lo oyó; En un remate de animales, por Seoane; Ganar poco, por ¡Se dan cuenta?; Casi se equivoca, por Instructor; Carta de ultratumba, por Agua Dulce; ¡Vaya un consuelo!, por Gioconda; Tenía razón, por J. T. Rodríguez.

PREMIO ESPECIAL DE 20 $

Se adjudicará un premio de 20 pesos a la mejor colaboración que se publique en el presente número.

OTRO PREMIO

El premio de los señores Perusset y Disdisheim correspondiente a los números 125 y 126, ha sido adjudicado a la composición ''Lo que no vuelve'', suscrita por ''Laurencia''.

Los señores Perusset y Disdisheim regalarán un reloj Longines, de níquel, al autor de la composición que les agrade más, de las que se publiquen en los números 127 y 128.

EN UN EXAMEN

—¿Cuántos dedos tiene usted?—pregunta el maestro a un alumno.

Alumno.—Diez y nueve.

Profesor.—¡Aplazado!

Alumno.—¿Por qué señor? Si me falta el último dedo del pie derecho!

¿Está bien?

EN EL TALLER

Juan. — Adivina qué tomo yo al medio día cuando voy a almorzar.

José.—¡El vermouth!

Juan.—No... el tranvía, para llegar más pronto.

J. Romano.

ENTRE DIPUTADOS

—Adiós doctor, ¿dónde se va? ¿al congreso?

—Eso quisiera, pero no sé si me dará tiempo. Faltan dos horas para empezar la sesión y fíjese en lo que tengo que hacer: 1.º, poner un aviso en los diarios diciendo que necesitamos cocinera; 2.º, ir a la estación a despedir al cuñado de mi sobrina; 3.º, sacar dos quintos de lotería para mi suegra; 4.º, comprar un sinapismo para mi señora...

—Pues si todos los días está usted tan ocupado, comprendo por qué no asiste a la cámara.

—Siempre igual. ¿Y usted, hace mucho que no va por ahí?

—Mucho. Estoy tomando lecciones de ocarina, y la hora de la lección coincide con la de apertura de sesiones; y, ya sabe que a mí me gusta ser puntual en todo. Luego dirán que no vamos al congreso por holgazanería...

—Pura envidia, don Isidro. Se figuran que un diputado no tiene nada que hacer. No saben que para ser padre de la patria hay que ser, primero, buen padre de familia.

—¡Qué han de saber esos ignorantones!

Venancio.

TIENE RAZON

Maestro.—¿Cuántos días tiene el año, Juancito?

Juancito.—Siete...

Maestro.—No puede ser, piense y responda.

Juancito.—Sí, señor, son siete, como sigue: lunes, martes, miércoles, etc., y los demás, creo, no son sino repetición de los mismos tantas veces como usted quiera...

Lilita Kallsen.

UN VIAJE PERDIDO

Un brasileño recién llegado al país, obsesionado por la idea de repatriarse, transitaba por la calle Corrientes en circunstancias que pasaba un tranvía de Lacroze con tablero: ''Río Janeiro''. Sube y le pregunta al guarda:

—Cuanto custa um passagem de primeira a Río Janeiro?

—Diez centavos—le contestan.

El brasileño lo satisface lleno de gozo, creyendo haber resuelto un problema que creyó tan difícil; mas cuál no sería su asombro cuando al término del recorrido tranviario lo interpela el guarda:

—¡Eh!, amigo, ya llegamos, ¿qué hace que no baja?

—Mais isto nao e Rio do Janeiro; pois eu conheço muito bem meu pais! Você e um gatuno que me ha robado meu dinheiro!

Cuzzi.

HISTORIA NATURAL

Maestro.—En la clase de ayer tratamos sobre los animales carniceros, que se alimentan de carne; ahora lo haremos con los herbívoros. ¿Cómo se denominan los animales que comen pastos?

Un alumno.—Pastíferos.

Otro.—Vegetarianos.

Maestro.—No, señores; herb...

Otro alumno.—Herbolarios, señor profesor.

Cuzzi.

EL PRESUPUESTO

Dos diputados de tierra adentro se encuentran en la calle, y después de saludarse entablan el siguiente diálogo:

—Lo encuentro algo preocupado, doctor.

—Sí, mi querido colega, el presupuesto; el presupuesto me tiene hondamente preocupado...

—Siempre usted tan dedicado a la cosa pública... ¿Y qué opina, mi doctor? ¿Le parece que debemos sancionarlo a libro cerrado, o cree usted que conviene discutirlo ampliamente?

—Pero, no, mi amigo, ¡si no se trata del presupuesto de la nación! Lo que me tiene preocupado es el presupuesto de mi casa, que me interesa más, y que está enormemente desequilibrado. Figúrese usted que a mi mujer se le ha ocurrido abonarse al Colón y pretende además un automóvil de 40 H P! Como usted comprenderá, con el insignificante sueldo que tenemos es imposible hacer frente a estos gastos.

—La verdad, doctor. ¿No le parece que sería bueno presentar un proyecto pidiendo aumento de sueldo?

—Sí, sería bueno, pero... ¿Y los socialistas?

—¿Y pa qué somos mayoría?

Teodosio.

PIBE, PRECOZ PESQUISANTE

—Che, ¿hay otro pibe mayor que vos en tu casa, verdad?

—Sí, mi hermanito... ¿Pero vos cómo lo sabés?

—Por el saco... ¡Te queda grande!

Otro de los dos.

DE UNA NOVELA POR ENTREGAS

''El comandante, que se había vuelto loco, llegó todo desnudo a la cámara y gritó tres veces seguidas: ¡Alfredo! ¡Alfredo! ¡Alfredo! Y al aparecer el mayordome se sacó una bota y le tiró una zapatilla por la cabeza''

J. Benítez Apestegui.

¡QUÉ COMPARACION!

Una señora al tomar a su servicio una nueva sirvienta, le dice:

—Le advierto que será única sirvienta y que somos yo y mis tres hijos para cuidar usted sola.

La sirvienta, lo más campante, contesta:

—¡Bah! no es nada, señora. ¡Allá tenía que cuidar once vacas!...

E. N. A.

ENTRE AMIGOS

Dos amigos se encuentran en la calle y uno de ellos le pregunta al otro:

—Pedro ¿cuantos premios has sacado en los exámenes?

—Uno por la gran memoria que tengo, y los otros no me acuerdo por qué.

Joaquín.

DESTINO APROPIADO

Presentóse un pobre diablo al director de una compañía financiera, solicitando un empleo.

—¿Qué sabe usted hacer?—preguntó el director.

El otro no contesta.

—¡No me responde usted!

—Soy un poco sordo, señor—contesta el pretendiente.

—¡Un poco sordo? Muy bien. Queda usted admitido para la oficina de reclamaciones.

Campaniya.

UNA LECCION DE GEOGRAFIA

—¿Dónde está situado el Brasil?—preguntó un profesor de geografía a uno de sus discípulos, hijo de un almacenero.

—No sé, señor—repuso el interpelado.

—¡Nunca te ha dicho, tu padre, de dónde viene el café que vende?—volvió a preguntar el profesor.

—No me lo ha dicho, señor; pero yo sé que viene de unos plantíos de porotos y achicoria que tiene en el campo—replicó el discípulo.

Tula.

ENTRE AMIGAS

—¿Y tu marido?

—Haciendo proyectos para ganar dinero.

—¿Y vos?

—Haciendo proyectos para gastarlo.

Maquenaso.

—Ayer perdí un anillo, y acordándome del refrán que dice: ''Quien busca encuentra'', busqué. ¿Y sabes lo que encontré?

—El anillo.

—No; que el refrán es una macana.

Tutú.

POR POCO ME LA PEGA

Entra un ''raspa'' a un almacén y le dice al dueño:

—Diga, patrón, deme un vasito 'e caña desa que tiene en el sótano.

Patrón.—Muy bien,—bajándose por la escalera.

El ''raspa'', tomando un salame del mostrador, se lo lleva debajo del brazo.

Patrón (apareciendo en ese preciso instante por la abertura del piso). — ¡Eh!... ¿Qué hace?...

''Raspa'' (apuntándole con el salame, sacándolo del escondrijo):—¡Pum!... No se asuste, que era una bromo.

Mendocino.

EN LA FONDA

—¿Qué le voy a serví ar señó?

—¿Qué tienen de bueno?

—Tenemo hoy la sopa d'arró: er mondongo como nunca; la luenga envuerta. Y de puerco tenemo tóo lo que er señó mande, meno la caeza. Estamo sin ella...

L. Rissol.

ALGO HAY

Por una calle casi desierta camina un joven, cabizbajo, concentrando el pensamiento en su Dulcinea, dulce imagen que absorbe completamente su espíritu. Casualidad quiere que, al pasar frente a una ventana en la cual se hallaba una señorita, deje involuntariamente escapar de su pecho un ¡ay!, desahogo de un alma en pena.

La señorita, que deseaba atraer la atención de aquél, pregunta:

—¿Qué hay?

Al oír, el joven, aquella voz encantadora, interrumpe sus reflexiones, levanta la cabeza, la mira estático y contesta:

—Nada, señorita; hay... un ¡ay! del corazón.

A. Bruno.

EL NIÑO PRECOZ

—¿Cuántos años tienes?

—Según—respondo el niño.—Cuando voy en ferrocarril, tengo diez años, y cuando estoy en casa, tengo doce.

Pichón.

EN UN ASILO DE CIEGOS

El portero al director.—Señor, ahí hay unos músicos y dicen que desearían entrar aquí para tocar algunos aires musicales.

Director.—¡Dígales que no les permito la entrada porque aquí todos los asilados son ciegos y por lo tanto no verán lo que tocan, y así que no quiero que los unos ni los otros pierdan el tiempo inútilmente!...

Hitta.

VAMOS A VER...

ENTRE DOS PAISANOS

—¡Pa onde vas, Facundo!
—Me voy pa Güenos Aires, para conocer la ciudad.
—Bueno. Mirá, Facundo: no te des a conocer, porque saben tirar bien la punga.
—¡Ya lo sé, hermano! Y por eso, voy prevenido.
—¡Y qué llevas!
—¡Ni medio, hermano!

Maquenasso.

SIN DOLOR

Un paisano va a casa de un dentista y le pregunta:
—¡Cuánto me va a cobrar por sacar una muela?
Y como el dentista le contestara:
—Sin dolor, 10 $, y con dolor, 5 $.
El paisano le replica: bueno, sáquemela por 5 $; pero ¡pa qué me va hacer doler a drede, pudiendo sacármela sin dolor!

Suarenze.

—Oye, Aniceto, ¡qué viejo debe ser ese caballo, eh!
—¡Por qué!
—¡No ves que tiene todo el pelo blanco!

Insustancial.

ENTRE LUNFARDOS

—Che, ¡se trabaja mucho!
—Sí, ayer ''hice'' cuatro relojes.

Monina.

ENTRE UN MARSELLES Y UN ANDALUZ

Marsellés.—¡Qué le parece, amigo, el resultado del último concurso de natación!
Andaluz.—¡Bah!... La prueba no ha sido tan rigurosa.
Marsellés.—Le parece a usted poco nadar 800 metros bajo agua!
Andaluz.—En mi tierra he visto nadar en las mismas condiciones, 1.000 metros.
Marsellés.—¡Uf! Eso no es nada. Hace dos años he visto a un nadador que al zambullirse lo ha hecho con una provisión de alimentos para dos días y nadó, debajo de agua, 15 kilómetros.
Andaluz.—¿Usted jura que ha visto eso!
Marsellés.—Lo juro por mi honor.
Andaluz (enorgulleciéndose). — Entonces, esa nadador era yo.

Alfredito.

EL COLMO DE UNA NECESITADA

Subir al tranvía (sin un cobre), sentarse donde se encuentre un joven y saludarle muy cortesmente.
Al llegar el guarda, el joven abona el boleto de la que cree conocida, y una vez pago el boleto, la señorita exclama:
—Disculpe, joven, lo había confundido.

Juan José Báez.

BUENA YUNTA

Cierto individuo lleva a su hijo al maestro de escuela del pueblo para que le de instrucción.
—¿Sabe leer?—pregunta el maestro.
—No.
—¿Escribir?
—Tampoco.
—Entonces, como tendré que enseñarle desde el principio, le cobraré quince pesos mensuales.
—¡Quince pesos!—exclama el individuo—¡Si por ese precio puedo comprar un burro!
—Pues, cómprelo usted—responde maliciosamente el maestro—y así, con éste, tendrá usted dos.

F. Tomé.

UNA VISITA

Llega una visita. El niño de la casa está solo en el salón.
—Mamá—grita—ven en seguida, es la señora del otro día... la de las narices de oso hormiguero.

Pibe.

ALGO DE DIFERENCIA

Comisario.—¡De ande sos vos! ¡Sos argentino?
Detenido. — No, señor comisario, soy santiagueño.
Comisario.—Entonces ¡Santiago del Estero no es de la República Argentina?
Detenido.—Sí, señor, pero yo soy de Santiago de... Chile, pa servir a usted.

Un chileno.

OBSTINACION PROFUNDA

Pasan dos paisanos por una chacra y uno de ellos, viendo un monumental zapallo se lo hace notar al compañero, quien guarda silencio. Siguen marchando y después de una hora de camino, el que se había callado antes le dice al otro:
—¡Ahijuna!... En dulce quedaría macanudo, ¿eh!
—¿El qué!
—El sapallo ese, hombre, ¡qué lindo!

Zapallo criollo.

BAJO DE GOLPE...

—Señora, la manteca ha bajado...
—¡Por fin! Miren que era un escándalo pagar 0.50 centavos por un pancito!
—Pero, no, señora; digo que bajó... como dos dedos en la mantequera, porque el niño se la ha comido...
—¡...!

F. P. Charon.

DECRETO ADMINISTRATIVO

''...y se concedió permiso para alambrar a los señores Luis Pérez y López Camelo...''

J. A. F.

ENTRE AMO Y CRIADO

Un sirviente andaluz, le dice a su patrón:
—Señor, acaba de llegar el panadero con la cuenta, el carnicero con la cuenta, el sastre con la cuenta.
El patrón, enfurecido, dice:
—¡Adónde vamos con tantas cuentas!
El sirviente.—¿Le parece, señor, que hagamos con las cuentas un rosario para mi abuela?

Francisco Criado.

MAL ENTENDIDO

Un paisano, de paseo por esta ciudad, se llega hasta la puerta de un café, en actitud algo medrosa.
Viéndolo un mozo, le dice:
—¡Qué hace ahí parado! Pase no más, sin vergüenza.
Pero el aludido, interpretando mal, le responde:
—Más sinvergüenza serás vos. ¡Dejuro que por malacara hasta el bigote ti han tusao!

J. C. A

NO QUERIA COMPRENDER

Una señora le pregunta a un inglés, inquilino de la casa.
—¡Tiene usted veinte pesos para prestarme!
El inglés.—Mí no comprende.
La señora.—¡No comprende, o no tiene!
El inglés.—Mi tiene, pero no comprende.

P. M. A.

LOGICA

—¡Qué es eso de la frente!
—Pues, nada; que al salir de mi casa, me ha caído una maceta en la cabeza.
—¡Qué torpe eres!
—Pues, ¡qué debía haber hecho!
—Salir un poco antes.

Santiago De Rosa.

EN UN BANQUETE

La señora de la casa cuenta los convidados y exclama:
—¡Qué desgracia! ¡Vamos a ser trece en la mesa!
—¡Es usted supersticiosa!—pregunta uno de los presentes.
Y ella replica, con la mayor ingenuidad:
—¡No, señor!... ¡Es que... sólo tengo comida para doce!

F. B.

—Voy a comprar un cuervo—dijo un señor a su vecino.
—¡Para qué!—le pregunta el vecino.
—Para ver si es cierto que estos animales viven hasta 300 años, como dice la gente.

Inteligencia.

SENTIMENTAL

—Yo soy tan sentimental—decía una amiga a otra,—que me desmayé un día porque vi pegar un puntapié a un pobre perro...
—Pues a mí me sucede lo mismo—contestó la otra;—tanta es la sensibilidad de mi tierno corazón, que se me caen las lágrimas cuando pico unas cebollas.

1/5.

Un joven estudiante, fuerte en lógica, de paseo en el campo durante las vacaciones, andando a caballo un día, encontróse con un paisano, a quien quiso deslumbrar con la demostración de su sabiduría.
A tal objeto, y mediante una serie de deducciones y silogismos, incomprensibles para el pobre paisano, llegó a demostrarle la perfecta igualdad de dos cosas perfectamente distintas.
Disgustado el paisano por la burla de que se veía objeto, y queriendo vengarse, dijo al estudiante:
—No me admira su demostración, por cuanto yo, pobre paisano y sin haber pasado los años que usted, estudiando, puedo demostrarle sencillamente y en pocas palabras, que la montura que lleva su caballo, por ejemplo, es una mula.
—¿Cómo?—preguntó el estudiante.
—Muy sencillamente—contestó el paisano,—por cuanto mula es algo así, entre burro y caballo...

Old Man.

—Señora, me he encontrado a la Dionisia y me ha dado recuerdos para usted.
—¡Que nunca has de acordarte de mis advertencias! No se dice ''la Dionisia'', sino ''doña Dionisia''.
Un día después:
—Sinforosa: ve a la esquina, y mira qué función anuncia el cartel del teatro.
La criada vuelve, y acordándose de las prevenciones de su ama, dice muy satisfecha:
—Señorita: ''La verbena de doña Paloma''.

Uruguaya.

Simplicio ha oído decir que el hipo se cortaba con un gran susto; el otro día, fastidiado por este malestar, agachó la cabeza lanzando un grito:
—¡Qué desgracia! ¡Me han robado el reloj!
Su esposa, sentada a su lado, se aproxima y mira diciendo:
—Pero no; si lo tienes en ese bolsillo.
—Callate, mujer; yo sé lo que hago: quiero darme un susto para cortarme el hipo.

Poeta...astro!

ENTRE CATEDRATICOS

—¡Para dónde vas tan apurado, che!
—Voy para la peluquería.
—¡Cómo! ¡no vas hoy a las carreras!
—Sí, hombre; es que como siempre salgo pelado, yo le llamo peluquería en vez de hipódromo.

Al canasto en fija.



—Dice que no puede prestarme el caballo porque lo ha vendido. Pues acabo de oirlo relinchar.
—¿De modo que da usted más crédito a un animal que a mí?



—Le he dicho que no necesito nada. ¡Si no se manda mudar, llamo al agente!
—¿No quiere comprarme un pito, señora?



—El mejor modo de crearse un enemigo, es prestándole dinero.
—¿No tendrá usted inconveniente en que yo sea su enemigo?



—Jamás me has parecido tan viejo como hoy.
—¡Hombre! Es que jamás he tenido tanta edad como en este momento.



—Con la fruta, vino de Mendoza, ¿no?
—Vine de Guaminí, ¡insolente!
—Me refiero al vino que va a tomar de postre..
—¡Ah!... "Moscatel Rosado Palencia", que es el mejor.



—Si fuera usted mi esposo, habría envenenado el vino que bebe usted en el almuerzo.
—Y si en vez de ser mi suegra, fuera usted mi mujer, yo no vacilaría en beber ese vino.



—¿Pero, cómo? ¿Llevas tres perros perdidos en un mes?
—Sí, desde que mi hija toma lecciones de canto, no para un perro en casa.



—Sus hijos son unos viciosos... Se pasan la vida bebiendo...—No entro en un almacén que no me encuentre con ellos.



—Maestro, ¿qué apuesta usted a que ando en cuatro patas?
—No, hijo, no hagas eso; que te vas a acostumbrar... Así empezó tu padre.



—¿Has visto, che, en qué lindo coche andan los de Pérez?
—Sí, es que lo alquilan en la cochería Ideal, Corrientes 1934, que es hoy en día la de moda.



—Dice este diario que el 80 por 100 de los presidiarios son solteros.
—Eso prueba que la generalidad de los hombres antes que casarse prefieren ir a presidio.



—¿Por qué la despediste a la cocinera?
—Porque me declaró terminantemente que si no me iba yo, se iba ella.



—¿De modo que usted nunca fuma cuando trabaja?
—No, señora: y nunca trabajo tampoco.



—¿Cuándo dejará usted de fastidiarme con sus pretensiones?
—Cuando nos casemos, señorita.



—Le aseguro que bastó verla para enamorarme perdidamente de ella.
—¿Y por qué no se casó, entonces?
—Porque, después, la vi varias veces más.



—Deme un frasco de esas píldoras que le vendió ayer a mi padre.
—¿Le hacen bien?
—No sé, pero resulta excelente munición para mi escopeta.



—Ha tardado usted en venir... ¿No me oyó llamarlo?
—Hasta que me llamó por tercera vez no lo oí, señor.



—Voy a dar una conferencia sobre las costumbres japonesas.
—¡Si no has estado nunca en el Japón!
—¡Bah! Mis oyentes tampoco han estado.



—Y si una noche entrasen ladrones, ¿qué harías?
—Lo que me mandaran. ¿Has visto que alguna vez haya yo hecho en esta casa mi voluntad?



—Se trabaja mucho, ¿eh?
—No crea, rubio: desde hace una hora, no hago más que subir y bajar los mismos ladrillos.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

Os contaré mi historia para que ella sirva de ejemplo a las de mi sexo. Harto doloroso es para mí desenterrar estos recuerdos, pero la esperanza de que sean útiles me alienta a ello. Ya no pertenezco al mundo, soy monja, pero ha llegado hasta mí una revista que no conocía y me he enterado de la encuesta. Escudada con el anónimo me atrevo a hacer llegar al mundo mi historia, que quizás sea útil. Hela aquí:

Un joven pobre me amaba. Yo le correspondía en silencio. Un hombre rico me codiciaba. Desatendiendo al corazón esperancé al rico, desilusionando al pobre. El día que se concedía mi mano al hombre rico, murió mi pobre Jorge a causa de un accidente automovilístico. Lo que para todos fué un accidente casual, para mí fué un suicidio cuya causa era yo misma. Visité a la madre del muerto...

Tengo corazón, tengo alma... ¿comprendéis ahora porqué no me casé?

Sor X.

A la enamorada de "P.":

¿Que la mujer no puede declararse? ¿Por qué? ¿Tiene usted miedo de ir contra la corriente? Pues es la forma más segura de que no nos arrastren las aguas. No tema usted; y si él, por miedo o por timidez, guarda su secreto, aliéntelo usted, porque esos caracteres apocados tienen el coraje suficiente para guardar eternamente sus penas. Le habla un experimentado.

Por otra parte, tenga usted cuidado de no equivocarse, pues, generalmente, esas amistades de infancia suelen reunir, recíprocamente, muchos afectos, y sucede luego que esa gran dosis de cariños fraternales, no alcanza a formar una mínima parte de amor. Pero a usted, en último caso, le resta volver al otro, "al simple amigo", como trata usted de hacerle creer a "su adorado P".

Es usted deliciosamente "ingenua". Ama locamente a "P.", pero, como es exageradamente tímido, alienta a otro pretendiente, "por lo que pueda suceder".

¿Y aún pide usted consejos? Usted no los necesita, señorita enamorada; usted puede darlos, créame.

Vaya uno a creer, después, en los amores de la infancia!...

Raul de Rouen.

¿No es verdad, gentiles y bellas lectoras, que soleis sentir palpitaciones altamente gratas al corazón, — órgano de vida y muerte del humano ser, — al leer la tan significativa y tentadora pregunta de "Mundo Argentino": "¿Por qué no se casa usted?"... Muchos "porque".... afluirían a mis labios, si mis labios dieran libre expansión a las múltiples divagaciones amorosas, que en confuso y pletórico empujo forcejean desde ha tiempo por morar en esa otra vida de libertad, de luz y de amor... Pero ¡alto ahí!... Aún el instante anhelado, no ha llegado... Todo lo que decir pudiera respecto al nunca viejo y sí siempre floreciente y puro amor, cual mi alma afecta a las bellas y candorosas imágenes lo vislumbra, más de uno ya lo ha expresado en esta hospitalaria y educativa revista... Prefiero enmudecer tristemente hasta el instante en que una nueva estela más límpida y luminosa que la que actualmente rige mi incierto destino, me señale ese florido sendero do habita el ya mentado amor...

Juan Emilio V.

Deseo de ella...

Que me traiga la bondad de su carácter: el afecto hacia lo bueno, lo grande y lo noble; que tenga cabal conciencia de su misión en el hogar; que me ayude a levantar un monumento a la virtud. Deseo en ella esa mitad que necesitamos para formar nuestro todo, y que unidos, como uno solo, marchemos siempre sin que nuestros sentimientos desarmonicen jamás.

Deseo en ella la terneza de las flores, la pureza de las almas nobles, la transparencia diáfana de las aguas cristalinas. La deseo sin dobleces, para recibirla entre las alegrías de mi corazón y darle por trono esa felicidad de que gozo.

La deseo, sí, para marchar juntos de la mano hacbia el porvenir grandioso de un futuro feliz. Para lograrlo, sólo puedo ofrecerle mi culto supremo hacia lo bueno y grande, la esperanza de hacerle encontrar la felicidad y la expresión de mis más nobles sentimientos.

Un Campesino.

Señor Phillips Violent:

Habiéndome enterado de sus originales ideas, por medio de la interesante revista "Mundo Argentino", me tomaré la libertad de dirigirle las siguientes preguntas, esperando de su caballerosidad la contestación a ellas y disculpas a mi indiscreción.

¿Estará usted seguros de poseer la nobleza de alma del agente Fernández y de encontrarse en sus últimos momentos con la lucidez que tuvo él?

Rosa Rubia.

¿Por qué no se casa usted?

¿Por qué no me caso? Porque quienes nos juzgan con todo rigor y con quienes hemos de compartir nuestra vida son "hombres", la generalidad de las veces en sus vicios y apetitos, y en muy rarísimas excepciones en generosidad y virtudes; en el mismo grado que gustan saborear un manjar que sepa a "miel", pláceles brindarlo que sepa a "hiel".

Sobeya.

Tanto se ha escrito y discurrido respecto al tema que sirve de epígrafe a estas líneas; son tantas y tan varias las opiniones vertidas en estas columnas, que sería tarea punto menos que imposible armonizar opiniones que sinteticen el verdadero sentir de la mayoría de los colaboradores de esta sección.

En tanto, el sexo fuerte se aventura en consideraciones que no siempre dejan bien parado al sexo débil; éste, que también tiene sus opiniones y derechos, retribuye las galanterías arrojándonos rosas y violetas al rostro; es una batalla de flores muy entretenida y muy bonita. Muchas, por no decir la totalidad de las amables y gentiles colaboradoras, nos obsequian con calificativos asaz mortificantes: nos llaman egoístas, interesados, etc. Opino que nunca ha existido en los corazones humanos más amor y más ternura que en la época actual. No necesitaré recurrir a la Historia para demostrarlo. Ese egoísmo, ese interés, no es otra cosa que el resultado de una educación incompleta, producto del ambiente; al que, por otra parte, no están ajenos, en general, la suba de los alquileres, la carestía de la vida en todos sus órdenes; y, en particular, las "grandes responsabilidades" que muchos suponen en el matrimonio, y que yo considero comparten ambos cónyuges.

Pero, vamos al grano, es decir, a la pregunta: ¿por qué no se casa usted?

No me caso porque opino que la mayoría de los disgustos y desavenencias conyugales provienen de la escasez o falta de dinero. Me casaré, pasaré al estado que alguien llamó "perfecto", cuando tenga la seguridad absoluta de hacer enteramente feliz a una mujer, lo cual considero imposible con un sueldo de trescientos pesos mensuales de que disfruto.

"¡Así están las cosas, y basta!"

Dagoberto.

¿Por qué no me caso? Porque en realidad creo que aún no se me ha presentado aquél que con sus miradas haga palpitar mi corazón. Tengo 22 años, soy argentina, hija de extranjeros, me he perfeccionado en el sublime arte de la música y me extasío en su ejecución. Muy aficionada al canto, lo he estudiado con apasionamiento, habiendo sido aplaudida en varios conciertos en que he tomado parte.

No obstante estos adornitos, poseo otros no menos agradables y más necesarios quizás: me gusta cocinar, coser y en fin me gusta todo aquello que es indispensable para ser una verdadera amita de casa.

Mi físico (aunque está mal que yo lo diga) es agradable, soy alta, más bien gordita, de cabellos ondulados y oscuros.

Tengo algunos admiradores, pero entre ellos no hay ninguno que me guste.

Si entre los lectores de esta simpática revista hay alguien que quiera tener por compañera a la más humilde y cariñosa de las mujeres escriba a

Tinita.

¿Por qué se enamoró usted?

Creo difícil que haya una persona capaz de dar una razón lógica del por qué se ha enamorado. El verdadero amor,—no es esa simpatía que suele terminar en casamiento sin ser amor,—hace presa en uno con demasiada rapidez, más bruscamente y se desarrolla tan insensato, tan ciego que es demasiado difícil encontrar el por qué. Indudablemente que influyen las condiciones de esa persona, sus cualidades morales y muchas veces su figura. Pero en ese caso sólo se casarían las bonitas y las buenas, y en cambio suelen ser éstas las que quedan solteras. Aquello del "amor ciego" creo que es una verdad como un templo.

¿Por qué me enamoré yo? Simpaticé el primer día que la ví, y desde ese día la quise con un cariño del que yo mismo me admiro, pues demasiado egoísta en todos mis actos parecíame imposible que yo albergara una pasión tan sincera y tan grande. Sólo después he comenzado a reflexionar y ha sido entonces que con placer he encontrado en la persona a quien quiero condiciones tan bellas, tan grandes, que no puedo sino alabarme de mi elección. Ahora falta saber: ¡me querrá ella?

Panchito.

¿Por qué me enamoré? ¡Acaso lo sé! ¿Puede un ser describir las causas que le atraen a la persona símbolo de su pasión? Yo únicamente sé que la adoro, que cada vez que sus divinos ojos posan en mí su mirada, me siento trasportado a un mundo lleno de felicidades, a un lugar donde les está vedado penetrar a aquellos que jamás han experimentado en su corazón el sentimiento noble del amor. Me enamoré porque es buena o quizás porque el inmenso cariño que hacia ella siento, así me la pinta, porque en todo su ser se refleja la bondad de un alma hermosa; en fin, me enamoré porque su corazón es de mujer, pero no de la mujer vulgar, sino el de aquella que viene al mundo destinada a ejercer la delicada misión para la cual la creó la Naturaleza: labrar la dicha del hombre, ser su compañera fiel cuando la felicidad derrama sus dones sobre él, como cuando la fatalidad lo derrumba en el yunque del infortunio.

Augusto.

¿De qué me enamoré? Pues me enamoré... ¿Yo misma sé acaso de qué me enamoré?

¿Fueron sus ojos color del cielo que produjeron en mí esa impresión? ¿Fué su rostro varonil? ¿Fueron sus palabras dulces que llegaron a mis oídos como una canción celestial, como un himno escuchado únicamente en sueños?

No; no lo sé; no puedo yo misma contestar a estas preguntas que siempre, y a cada instante me dirijo.

Lo único que sé es que le amo con esa pasión intensa, capaz de los más grandes sacrificios.

Carlota B.

A los colaboradores

Las colaboraciones para esta página deben traer en el sobre la correspondiente indicación, y no deben contener más de cien palabras.

SINFORIANO CHARABÓN
(Sus aventuras gauchescas)

PARA LOS NIÑOS

EL CHIVO DE TRISTIFUQUE











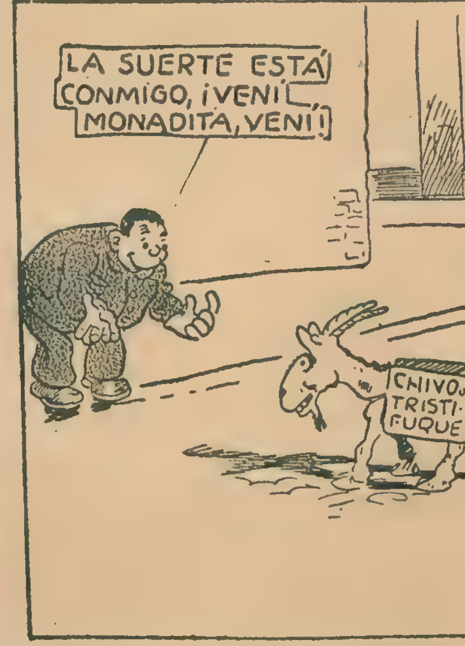






















De la vida de Pichín

Pichín, perro, y, por consiguiente, de perros hijo, vivió como un hombre y hubo de morir como un héroe.

Sucedió en el mes de Septiembre — divino mes de aventuras humanamente caninas — un extraño y perruno episodio de amor.

De andar polvorosos caminos, venía un triste, sucio y bohemio can, y topó — adorable encuentro — con una exquisita y linajuda perra, soberbia de aristocracia y feminilidad. Simpatía o capricho repentino de la excelsa, o bien sabio designio natural que quiso para la canina especie el tipo selecto de un can aristocrático con vigorosa sangre plebeya, el caso fué que el perro andariego y melancólico dejó un poco de su dolor en los nervios y el corazón de la perrita; y por las razones de aquel capricho o simpatía, de aquella natural fatalidad de amar, y de esta melancolía del amor que pasó, tiempos después nació Pichín.

Nació... y con él, en ley de esa gran plaga fecunda que cubre de canes la tierra, nacieron seis más. El perro vagabundo, el pretérito Pichín había expedido al dolor una nidada de mamones patizambos y deformes. La nidada, ya grande, fué llevada a un río, y a él arrojada por el declive resbaladizo de una laja musgosa. Los futuros grandes canes bracearon, bracearon en el agua que reflejaba como un espejo encantado la serenidad de la noche. Pichín hocicqueó en el agua, y más allá de su hocico — necesariamente más allá — notó la claridad de una estrella que pequeña en su inmensidad se perdía reflejada en la móvil sombra del río. Siguió con afán desconocido el fulgor del punto sideral en el abismo; lo siguió con una divina, extrahumana voluntad de visionario... y como la estrella en la corriente corría — fenómeno que justifica la enormidad de los astros en las miriadas de espacio — Pichín también corrió, braceando, hasta dar con la desilusión de perder en la opacidad de la tierra el suave fulgor de las estrellas — firmes allá en el cielo y en la noche, sin posibles reflejos. Tocó la ribera del río sintiéndose salvado; y salvo y solo, extrañó en rededor de sí la ausencia del calor fraternal de los otros canes, sus hermanos, que perdíanse en el torbellino de las aguas en una silente y dolorosa algarabía de aullidos.

Pichín, perro libre en la amarga libertad de una vida nómada que empezaría, miró el correr del río galopante en rumores y misterios hacia confluencias infinitas; y por el dolor de los chuchos llevados por él en abrigo, retorció en el espacio la queja gutural de no sabidas extrañezas. Sobre un montículo, irguió su cuerpo en ulular de espanto bramando la muerte de sus hermanos perdidos en abismática carrera de aguas, bajo la noche.

Pichín, viviendo en amor y en odio, corrió mucho; llevando en las venas la inquietud vagabunda de su padre, supo por largas y lamentables correrías el poema calcinante de los secos caminos, amarillos y solitarios en las orgías del sol. Soportó por la obligación de vivir, muchos dueños, y cambiando la libertad frugal de una casa por la abundancia tiránica de otra, recibió siempre del hombre cintarazos de crueldad o a lo menos suaves puntapiés de desprecio hecho lástima.

Pichín llegó a ser un perro grave y melancólico. Viejo y lleno de achaques, tenía en los ojos la divina y vaga tristeza de los astros, la angustia de las vidas sin destino y la añoranza anhelosa de la hidrofobia redentora. Y como su padre, en aquel ocaso de sol, que fué el punto de su vida, llega por soledosos y ardientes caminos a una aldea. Trae en el pecho el aguijón de cien hambres, en los ojos el miraje de su vida doliente, en los huesos la quemadura de todos sus enormes deseos fracasados... en todo su cuerpo la angustia, la lujuria, la hidrofobia de sus ansias, de sí mismo y de todos los tristes y altivos perros que, como él, recorren en la hostilidad de los hombres y las cosas los caminos de la vida. Llega huraño y bravío, recortándose en la tierra y el cielo como una bandera vencida. Tramonta una cima y entre los árboles deshojados por el otoño sacude al aire sus largas crines en un aullido de odio... Y baja a la aldea, en el ocaso del sol, evocador, que cuelga en el poniente los nácares ensangrentados de una caída gloriosa.

En una encrucijada del camino — sombría encrucijada marcada por una cruz que dice de un hombre muerto en noche geórgica — por cima de una tapia lo encara gruñón un perro... Ladra, y desde el muro debate al espacio sus esclavos rencores ante la cansada indiferencia de Pichín, que pasa. Sigue y en otra encrucijada que tiene una cruz con un Cristo redentor, pálido y frío en la frialdad de la piedra, un hombre, hermano suyo en el crucificado, viéndolo sucio en sus lanas, toma una piedra y lo hiere.

¡Dolorosa fraternidad del mal!... Primero un perro ante una cruz indicadora de una muerte; y luego un hombre, bajo la fría mirada de aquel doloroso Cristo aldeano. El perro sigue, la cola guardada en las piernas. Y piensa que por ser humilde, los locos encuentran en él las virtudes del hombre, y que los hombres premian la emulación con la crueldad de sus vicios.

En sus riñones, cansados por la impotencia de vivir, grita la ira, una subterránea ira vindicadora: en la encrucijada umbrosa de la muerte y la Cruz le había ladrado un perro; y en la otra, donde la fría mirada de un Cristo exhortaba piedad, le había pegado un hombre. Las dos pruebas irrecusables del mal caen en sus entrañas ardidas por la venganza. Y los ojos se le inyectan de sangre, y, con una pesadumbre canina, las orejas le caen sobre la comisura del belfo abrumado ya en babas por la hidrofobia.

Asoma su cuerpo dolorido frente a las casas de la aldea. El extravío de sus ojos ensangrentados, de su boca emblanquecida por el dolor, pone en aviso a los perros del lugar que empiezan a seguirlo en una lúgubre amenaza.

Pichín enfila una calle, con la jauría hermana detrás.

Al clamor de aquel ciclón de perros exaltados en coro bárbaro tras el fugitivo, los hombres salen, ceñudos, a las puertas. Las mujeres y los niños asoman, presas del recelo, tras los hombres. Y alguien dice:

—Siguen a un perro rabioso, los perros del lugar.

Otro afirma:

—Rabioso es... por allá va.

Y al rato, tras los perros, por la huella aleve dejada por el odio en el camino, se repite, ni más humano ni más perruno, idéntico el vendaval de venganza.

Pichín, jadeante, y los perros encima, atraviesan la aldea en un vértigo, — tal la pesadilla de un Cristo acosado por infinitos Judas.

Y lo alcanzan, y uno logra dejar en su lomo la señal de su fobia. Los hombres llegaron también, y después del perro es un robusto mozo el que secunda el ataque. El can perseguido se revuelve en una valentía trágica, y encarando a la multitud de sus hermanos — hombres y perros — se avalanza colérico sobre el mozo. Lo apresa certero en la garganta, y poniendo en sus mandíbulas la honda violencia de todas las ofensas sufridas, aprieta, aprieta hasta extrangularlo en un ahogo.

Hay en la multitud de canes y hombres un instante de honda y glacial estupefacción, y Pichín viendo a sus pies retorcerse en agonía a un hermano suyo, huye despavorido, llevando tras sí el ciclón de furia de sus hermanos, los perros y los hombres, que corren elevando al cielo la impotencia gutural de sus ansias de sangre.

Corren y corren, fantásticos y vertiginosos, como en una cabalgata de vesanía, por la desolación de una cuesta escarpada y penosa. Pichín, con el sabor de la muerte en los dientes, atrapa las distancias en un vértigo. El pecho — en el pánico vengativo que le sigue en el ulular de sus perseguidores — le ronca con desacordes suspiros; la lengua en los belfos blanqueados por la rabia se le estira en un esfuerzo negador del viento.

Y va a ser atrapado otra vez. Se desespera, piensa morirse, entregarse...

Y cuando ya, a dos pasos de tiempo, un galgo lo alcanza, una bala perdida le atraviesa el corazón y cae rodando hacia atrás, montes abajo.

Los perros perseguidores, perros y hermanos del muerto al fin, viéndolo exánime, piensan que equivocaron el destino de sus furias, y se conmueven, se duelen y alzan en la hosquedad del monte la misa de sus congojas y sus lástima.

Lloran los pobres por el hermano Pichín. Y los hombres, algo distantes bajan a la llanura en silencio, extrañados del ulular lastimero de los perros.

Delio MORALES.



CULTIVAR EL SUELO ES SERVIR Á LA PATRIA.
(Lema de la Soc. Rur. Argentina).

CURIOSIDADES

Según la última estadística, hay en Francia 20.809 médicos, 11.585 farmacias y 2.848 cirujanos dentistas.

El gobierno de Suiza ha prohibido en absoluto que los padres pongan a sus hijos nombres que no figuren en el calendario.

En Bélgica, la velocidad admitida para los automóviles es de 30 kilómetros en las carreteras y diez en la capital del Estado.

Acaba de ser botado al agua en los astilleros de More Island (Estados Unidos) un grandioso buque llamado ''Júpiter'', de 20.000 toneladas de desplazamiento y movido a electricidad.

En su último presupuesto, Italia incluye una partida de 257 millones de liras con destino a su fomento naval.

El día 28 de mayo de 1880, llegaron a Buenos Aires los restos del capitán general José de San Martín, conducidos por el vapor ''Villarino'', de la armada argentina.

Durante el año 1912, la ciudad de París ha recaudado por impuesto sobre espectáculos, la cantidad de 65 millones de francos, o sea un millón más que en el año 1911.

El naturalista doctor Saussure descubrió anguilas vivas en las fuentes termales de Aix, cuya temperatura es, próximamente, de 45° centígrados.

La lengua de la jirafa puede, a voluntad del animal, tener hasta cerca de 50 centímetros. Es tan flexible y prehensil, que casi puede compararse con la trompa del elefante.

El ferrocarril de Pensilvania posee un vagón-invernadero en cuyo interior las orquídeas y palmeras viajan verdes y lozanas, atravesando heladas regiones.

El emperador de Alemania es el profesor de equitación de sus hijos. Dícese que es un maestro severísimo, que no perdona las más pequeñas faltas.

Durante el año 1912, Inglaterra importó por valor de 18.622.412.850 $ oro. Las exportaciones fueron por valor de 12.185.850.050 $ oro.

El país que más azúcar consume es Inglaterra. Siguen a ésta, los Estados Unidos y Francia.

La cantidad de platino existente en el mundo, se valúa en seis toneladas.

En el Museo Británico de Londres, hay 9.000 especies distintas de peces provenientes del río Nilo.

Una ley noruega obliga a las mujeres de aquel país a que, antes de contraer matrimonio, presenten un certificado que acredite saber coser, guisar y bordar.

Ningún actor en Austria puede vestir en escena trajes eclesiásticos o militares. En cambio, en Alemania se permiten estos trajes, pero han de ser rigurosamente exactos.

Durante el año 1911, el comercio exterior de Chile ascendió a 688.399.000 $ oro, de los que correspondieron a las importaciones 348.890.000, y a las exportaciones 339.409.000.

El ministro ruso Bogoijervow, al ocupar dicho puesto, dictó una orden prohibitiva del uso de corsé para las alumnas de las escuelas universitarias, de música y de bellas artes.

Se ha demostrado que un ciclista de 70 kilogramos de peso, sobre máquina de 21 kilos y a 15 kilómetros por hora de velocidad, consume por metro, cinco centímetros cúbicos de oxígeno.

En la exposición ciclista celebrada en París en 1896, pudo verse un colosal reloj construido con piezas de una bicicleta.

Un grabador de Odessa, ha tenido la paciencia de grabar sobre un grano de maíz todo el himno nacional ruso, enviando luego al zar tan patriótica curiosidad.

El 22 de octubre de 1613, sabiendo el Cabildo de Buenos Aires que venían tres abogados a esta ciudad, y considerando su venida perjudicial ''por los enredos que acarrean en los pueblos'', acordó se intimase a estos tres letrados ''que no vengan a esta ciudad, sin orden de su majestad o Real Audiencia''.

La producción mundial de zinc en 1911, se ha calculado en 877.420 toneladas, o sea 75.000 más que el año 1910.

Ciertos trenes en Bélgica llevan un vagón hospital, en el que hay veinticuatro camas y dos compartimientos para un médico y una enfermera.

Hace algunos años, se inauguró en Thale (Alemania) un teatro instalado en la cima de una montaña. Los asientos para el público estaban tallados en la roca.

La selva más importante de Rusia, se llama ''Taiga''; tiene 7.500 kilómetros de largo por 925 de ancho, en muchos sitios. Toda ella pertenece al zar.

Las mejores muselinas de la India se hacen de fibras de banana.

En Corea no hay ninguna mujer casada en segundas nupcias, pues las leyes del país lo prohiben en absoluto.

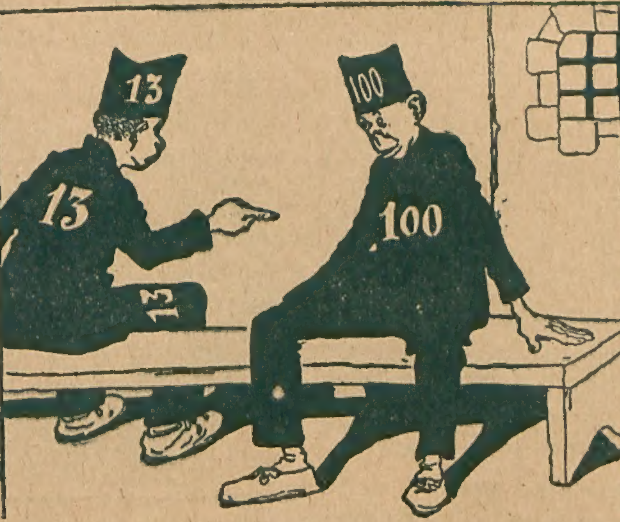
LA SEMANA COMICA, por Rojas

OVEJAS KARAKUL



—¿Adónde vas de esa manera?
—En vista de que el invierno se echa encima y no nos construyen ni un mal asilo, he decidido hacerme oveja Karakul, a las cuales van a instalar soberbiamente en Salta y Comodoro Rivadavia.

PROBLEMA CARCELARIO



—Lo que está pasando con nosotros los criminales no tiene nombre. Faltan edificios para tenernos presos.
—Pues, di que se están poniendo las cosas de una manera que ni a la cárcel se va a poder venir.

DOS HELADOS



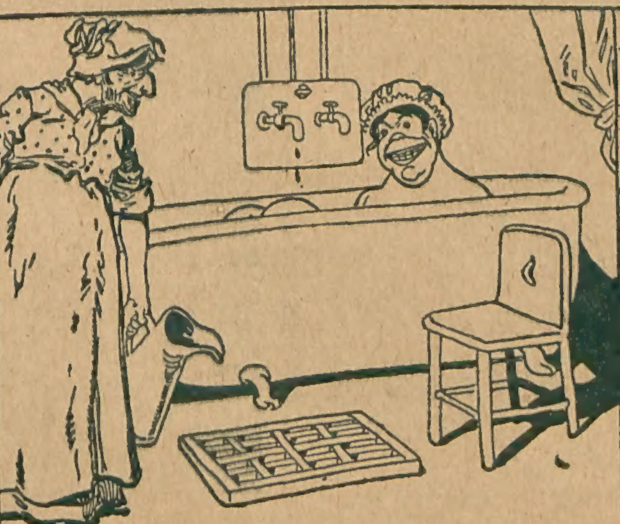
—¿Qué les pasa a aquellos?
—El primero se heló la otra noche con el horrible frío que hizo, y el segundo se heló de la impresión que le hizo el saber que se iba a votar el presupuesto de 1913 a libro cerrado.

LOS DIAS DEL HOMBRE



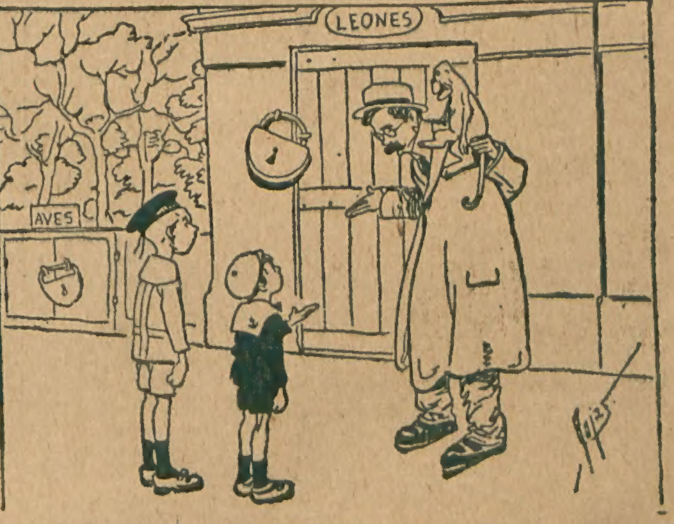
—Ya tenemos el día del trabajo, el del comerciante, el del guarda, el del juicio y, ahora, el del canillita. Unicamente nosotros no tenemos ninguno.
—¡Bastante tenemos con pensar en el día . de hoy!

ANDÁ BAÑATE



—Yo me alegraría mucho que se llevara a cabo el magno proyecto del ingeniero Benigni, de hacer un subterráneo que una La Colonia con Buenos Aires.
—¿Por qué?
—Porque todos los días me bañaría con agua de Colonia.

HOMBRE PREVENIDO



—¿No se pueden ver los leones, señor Onelli?
—No, señor; ni los gallos.
—¿Por qué?
—Porque los animales pueden estar haciendo alguna necesidad, y no quiero dar lugar a torcidas interpretaciones.

Riquezas superfluas

Woodrow Wilson, en una comida en Sprin Lake, refiriéndose a los multimillonarios, ha dicho:

"Después de todo, la mayor parte de sus riquezas son inútiles. Cuando yo pienso en los millones de un multimillonario, recuerdo una historia de Gobsa Godie:

"Yo tengo cuatro criados ingleses—decía una vez el multimillonario, en la terraza de su "cottage" de mármol de New Port,—cuatro ingleses que no tienen otro oficio que atender a mi baño.

Y como si no hubiese dicho nada, o quizás para dar tiempo a la admiración de los presentes, se aclaró ruidosa y pomposamente el pecho.

Después continuó:—"El primero está encargado de mi traje de baño; el segundo se entiende con mis casillas de baño y con las regaderas, y el tercero, en un bote, actúa como vigilante para salvarme en caso de peligro.

—Pero, ¿y el cuarto?—preguntó uno de los oyentes.

—Oh, el cuarto criado inglés toma por mí el baño... Los baños de mar siempre me han hecho efectos depresivos en el corazón...

Y, probablemente, Gobsa Godie mira con la mayor indiferencia a los pobres que mueren de hambre y de frío en New York."

La prodigalidad

La prodigalidad es el pecado que predomina en la sociedad moderna. No está confinada en las clases ricas y los capitalistas, sino que se extiende a las clases media y trabajadora.

Jamás ha existido antes un deseo de hacerse rico o de "parecerlo". Las personas ya no se satisfacen con las ganancias de un trabajo honrado, sino que tienen que aspirar a enriquecerse con prontitud.

El despilfarro general se ve en todas partes, y especialmente es característico en la vida de las capitales. Lo veis en las calles, en los parques, en las iglesias. La prodigalidad en el vestir es tan sólo uno de sus signos. Hay prodigalidad general en la ostentación social. Las personas viven sobre un pie superior a sus recursos; y los resultados se ven en las quiebras comerciales, en la lista de bancarrotas y en los tribunales, donde tan a menudo son convictos los hombres de negocios de fraude y de falta de honradez.

Hay otra clase de personas que no cometen fraudes, pero que son pródigas, aunque estén quizás próximas a llegar a ser fraudulentas. Viven gastando sus recursos, y a veces más de lo que tienen, pues lo consideran necesario para asegurarse el respeto de otros. Al obrar así, sacrifican generalmente el propio respeto y la consideración de sí mismos. Mantienen un exterior distinguido, ante la mirada de la sociedad, aunque sea completamente hipócrita y falso.

Carnet de un negociante

La importancia que concedemos a las cosas depende, en gran parte, de cómo las interpretamos. Para muchos, el primer premio de una exposición de cuadros se concede a la pintura peor.

Siempre hay lugar en el mundo para el hombre que sabe cumplir con su deber.

La mejor recompensa que se obtiene trabajando, es la aptitud para producir más y mejor.

La estrechez de criterio ha encadenado la vida entera de millares de hombres a una ocupación invariable.

Don Pucho y su muñeco

El señor Juan A. Borgonovo ha compuesto un bonito tango para piano, cuyo título es el que encabeza estas líneas.

En nombre de Don Pucho agradecemos el delicado recuerdo.

El cráneo de Haydn

Cuando en 1820 el príncipe Esterhazy se decidió a honrar la memoria de Haydn e hizo abrir la tumba del célebre músico para transportar los restos a un mausoleo construído en Eisenstadt, halló la cabellera del maestro, el esqueleto y las ropas, pero faltaba el cráneo.

Ocho días después del entierro de Haydn, que se efectuó el 31 de mayo de 1809, dos frenólogos consiguieron, sobornando al enterrador, descubrir el cadáver y apoderarse del cráneo para practicar en él los estudios de sus predilecciones, libremente.

Descubiertos por la policía, entregaron un falso cráneo de Haydn, quedándose con el verdadero.

Al morir Rosenbaum, uno de los frenólogos en cuestión legó el cráneo auténtico de Haydn a la Sociedad de Amigos de la Música.

Pero esta sociedad tardó mucho tiempo en entrar en posesión del precioso legado, porque la viuda de Rosenbaum lo regaló a su médico, el doctor Haller, quien lo entregó a su vez al célebre anatómico Hokitansky, para su museo.

El cráneo de Haydn presenta una protuberancia notable en la región temporal, que corresponde a un desarrollo especial de la tercera circunvolución frontal y de la circunvolución esferoidal que se ha observado recientemente en los cerebros de los músicos.

La conformación de la cabeza de Haydn se parece mucho a la de Beethoven. Respecto de Schuber, los sabios aseguran que su esqueleto es menos musical.

Admiradores de Holmes

La figura de Sherlock Holmes surge con tanta realidad, que la imaginación popular la confunde con la de su creador. Muchos hablan de él como de una persona viviente.

Cuando en 1904 se corrió la voz de que se había retirado a la vida privada, recibió Conan Doyle una infinidad de cartas con la siguiente dirección: "Sherlock Holmes, esq."

He aquí cómo le escribió una vez uno de sus admiradores: "Querido señor: Creo no abusar demasiado de su tiempo y de su gentileza al rogarle como un favor especial el envío de un autógrafo para mi colección. He experimentado un enorme placer al leer sus memorias y seré verdaderamente feliz si consigo su firma. Esperando verme honrado con ella, le agradezco desde ya efusivamente.

"P. S.—Ignorando su actual dirección, me tomo la libertad de dirigirle esta carta al señor A. Conan Doyle, rogándole tenga la bondad de hacerla llegar a sus manos."

Una estratagema de Rothschild

Estando un día comiendo en un club de París el barón Rothschild, oyó decir a un caballero que estaba hablando con otro señor:

—Estoy fastidiado. El otro día presté a X diez mil francos, sin recibo, y se ha marchado a Constantinopla.

—Escríbale usted—dijo el barón dirigiéndose al que acababa de hablar.

—Ya le he escrito; pero no me contesta.

—Entonces, amigo mío, póngale usted una carta en esta forma: "Señor don Fulano de Tal: Cuando los turcos y las turcas le dejen a usted un rato de lugar, tenga usted la bondad de enviarme los veinte mil francos que le tengo prestados".

—¡Pero si sólo me debe diez mil!

—Pues, por eso, precisamente. De seguro que en cuanto reciba la carta responderá diciendo que no debe más que la mitad de la cantidad que usted le reclama; y entonces, ¿para qué quiere usted más recibo?

Los tranvías y los observatorios

El desarrollo cada vez mayor de las líneas de conducción de flúido eléctrico para el consumo de energía, y muy especialmente, las destinadas a la propulsión de los tranvías, constituyen un serio inconveniente para los observatorios meteorológicos, donde se toman medidas magnéticas, pues cada vez escasean más los lugares aislados y distantes de toda perturbación eléctrica.

Uno de los observatorios amenazados, es el de Greenwich, porque se está tratando de la construcción de una fábrica de electricidad en sus cercanías, aunque se espera que el proyecto no pasará a vías de hecho si se opone el Parlamento.

Menos afortunado el observatorio meteorológico de Postdam, ha tenido que acordarse su traslado a otro punto a consecuencia de los trastornos que ocasionan los tranvías de trole de las afueras de Berlín, habiéndose decidido establecer cerca de Kunesdorf, una estación magnética, dependiente del Instituto Central de Postdam, cuya instalación costará 11.000 $ oro próximamente.

La mano, espejo de la salud

Siendo la mayor ó menor actividad de la circulación un indicador preciso del estado de salud ó de enfermedad, conviene a todo el mundo tantearse de vez en cuando el sistema circulatorio.

Esto es facilísimo de conseguir sin necesidad de comprar los aparatos necesarios para la operación.

Basta para ello oprimirse con la yema del dedo índice un punto cualquiera del dorso de la mano. Si la mancha blanca que en ella queda por efecto de la presión tarda más de tres segundos en desaparecer, es señal de que el organismo se encuentra muy lejos del estado perfecto de salud.

El museo del pan

Un panadero de París, tiene en su escaparate una colección de pedazos de pan verdaderamente interesante desde el punto de vista histórico. Cada uno de estos fragmentos está relacionado con algún acontecimiento famoso, y tiene al pie un certificado que demuestra su autenticidad. Hay en este pequeño museo galleta de la que comía el ejército alemán durante la guerra de 1870; un mendrugo recogido en París durante el sitio; pan del que comen los deportados en la Siberia; unas cortezas traídas de San Petersburgo, que sobraron de un banquete ofrecido a M. Loubet cuando su viaje a Rusia.

El ejemplar más antiguo es un trozo de pan de cebada del que comía el ejército francés en la campaña de Italia en 1859, y el más moderno un panecillo boer procedente de la guerra del Transvaal.

Además de estos mendrugos históricos, en la colección figuran tipos del pan que se come en Inglaterra, Alemania, España, Rusia y otros muchos países, y hay también un modelo de pan farmacéutico, y hasta bizcochos de harina y carne preparados especialmente para los perros.

Para pensar

Años enteros de arrepentimiento bastan apenas para borrar una falta a los ojos de los hombres, y una simple lágrima la borra a los ojos de Dios.

Chateaubriand.

Papel impreso

"La columna de fuego", drama en 3 actos, de Alberto Ghiraldo.

"Entre el hierro", drama en 3 actos, de Armando Discepolo. Editor: O. M. Bertani, Montevideo.

"La Cruz del Sur", revista mensual, dirigida por Angel Clara.

"Código social argentino", por Sara H. Montes. Interesante resumen sobre nuestros usos y costumbres sociales. Editores, Cabaut y Cía.

"La ciencia de los negocios", pensamientos de un negociante, por Waldo Pondray Warren. Editor Gustavo Gili, Barcelona.

"Almas Celtas" y "Alain y Vanna", por Reynés Monlaur, novelas. Editor Gustavo Gili, Barcelona.

Á nuestros lectores

IMPORTANTE

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe, y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración para procurar esclarecer los hechos y suspender las publicaciones del aviso si el cargo se confirmara.

LA ADMINISTRACIÓN.


Uno de los cuadros de "La veda de amor", revista de gran aparato, uno de los éxitos legítimos de la compañía Pozueta


Escena final del tercer acto de "Gorgona", notable drama de Sem Benelli, estrenado en ésta por la compañía de Mimí Aguglia

TEATRO NUEVO

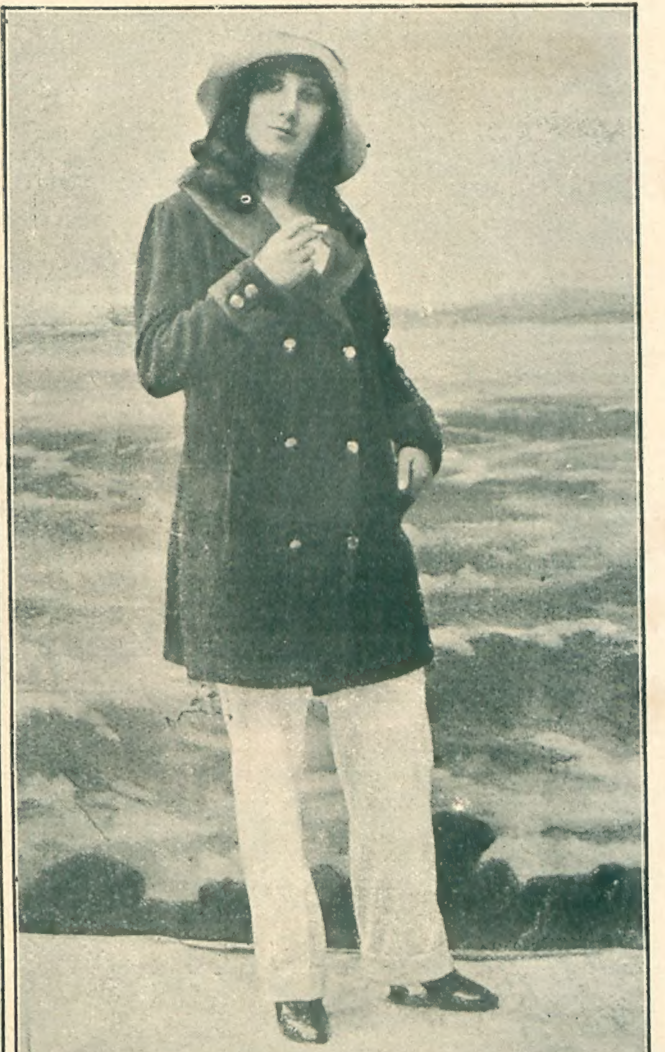

Lina Bardi, popular canzonetista italiana, estrella de nuestros music-halls
Fot. Bolzoni.


Pablo Podestá en la figura de Santos Vega, en la evocación poética del mismo título, en tres actos y en verso, de Luis Bayón Herrera


Berta René, aplaudida cantante del Edén Concert
Fot. Bolzoni.


Clareta de L'Ile, graciosa cantante del Casino

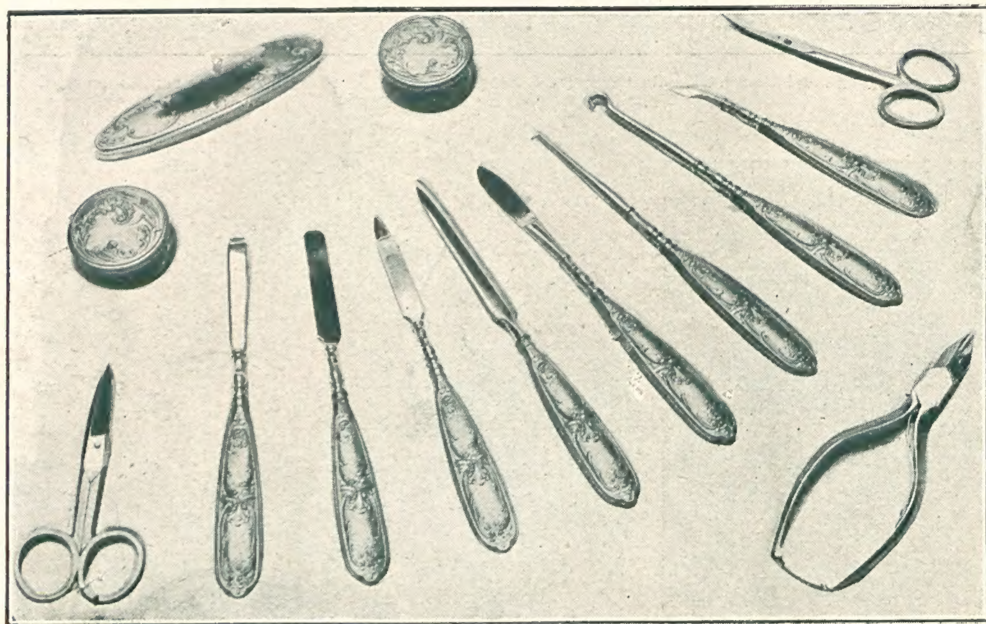

Los Alsy, jóvenes patinadores que vienen alcanzando gran éxito en nuestros music-halls


Germaine Lecont, "étoile" de canto del Edén Concert
Fot. Bolzoni.

Concurso de los cigarrillos

"Amèrica"

250 valiosos premios



7.° **premio.** — Necessaire para toilette de las uñas. Oro. En elegante estuche. Valor: $ **380**

8.° **premio.** — Abanico de plumas. Plata labrada. Valor: $ **350**

Bases

1.° — Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 15 de julio de 1913, queda abierto este concurso, destinado a los favorecedores de la popular marca de cigarrillos América.

2.° — Para tomar parte en él, es indispensable escribir en un cupón de los que contiene cada atado de América de 0.20 o 0.30 centavos el nombre y dirección del remitente y la cantidad de porotos secos que éste calcule contiene la caja de los cigarrillos América de 20 cts. que se ha depositado en la escribanía del señor Gumersindo Busto, (Bartolomé Mitre 659) debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica.

3.° — Las soluciones sólo deberán enviarse escritas en los cupones que contienen los atados América de 0.20 o 0.30 centavos.

4.° — En el caso de que nadie acertase con el número exacto de porotos secos que contenga la caja de cigarrillos América, los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado.

5.° — Si varias personas hubieran coincidido acertando el número exacto de porotos secos que contiene la caja de cigarrillos América, se sorteará el primer premio entre todos los que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, corresponderán también por sorteo, entre todos los demás. Una vez que hayan sido favorecidos con premios todos los que hayan acertado, si aún quedaran otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

6.° — En cada cupón se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones desee.

7.° — Los sobres conteniendo cupones deben dirigirse a la

Compañia Argentina de tabacos, Bolivar, 761
(Concurso)

8.° — Los cupones que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

9.° — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la caja de cigarrillos América para contar los porotos secos que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados del concurso.

12.° **premio.** — Gargantilla y medallón. Esmalte y oro 18 kilates. Valor: $ **200**

9.° **premio.** — Anillo para hombre, cincelado, oro 18 kilatesy brillante. Valor: pesos **300**

Los premios

á distribuirse entre los vencedores son los siguientes:

1.°	Pendantif de platino y brillantes	Valor	$	1.100
2.°	Par de aros de platino y brillantes	„	„	950
3.°	Anillo de señora, de platino y brillantes	„	„	900
4.°	Pulsera de eslabones de oro 18 kilates, con un brillante cada uno	„	„	750
5.°	Bolsa monedero para señora, toda de malla de oro 18 kilates	„	„	550
6.°	Juego de botones para camisa de hombre y chaleco, oro 18 kilates, platino y brillantes	„	„	400
7.°	Necessaire para toilette de las uñas, oro, en elegante estuche	„	„	380
8.°	Abanico de plumas. Plata labrada	„	„	350
9.°	Anillo para hombre, cincelado, oro 18 kilates y brillante	„	„	300
10.°	Prendedor oro 18 kilates, platino y brillantes	„	„	250
11.°	Escribanía, oro 18 kilates, cuatro piezas	„	„	225
12.°	Gargantilla y medallón esmalte y oro 18 kilates	„	„	200
13.°	Juego de trinchante, plata francesa, cinco piezas	„	„	190
14.°	Licorera de cristal de roca y plata francesa	„	„	185
15.°	Juego de cucharas para helados, plata francesa	„	„	180
16.°, 17.° y 18.°	Medallas de oro 18 kilates. Valor: $ 80.— c/u.	„	„	240
19.°, 20.°, 21.° y 22.°	Pulseras de señorita, oro 18 kilates, a $ 75.— c/u.	„	„	300
23.°, 24.°, 25.° y 26.°	Prendedores de señora, oro 18 kilates, a $ 70.— c/u.	„	„	280
27.°, 28.°, 29.° y 30.°	Juegos de costura de señora, a $ 70.— c/u.	„	„	280
31.° y 32.°	Juegos para escritorio, plata francesa, a $ 55.— c/u.	„	„	110
33.°, 34.°, 35.° y 36.°	Anillos de señorita, oro 18 kilates, a $ 50.— c/u.	„	„	200
37.°, 38.°, 39.° y 40.°	Aros de señorita, oro 18 kilates, a $ 50.— el par	„	„	200
41.°, 42.°, 43.° y 44.°	Monederos de plata francesa, a $ 45.— c/u.	„	„	180
45.° y 46.°	Juegos de cubiertos para ensalada, cabos de plata, a $ 40.— c/u.	„	„	80
47.° y 48.°	Juegos de cubiertos para pescado, cabos de plata, a $ 40.— c/u.	„	„	80
49.° y 50.°	Juegos de cubiertos para niño, cabos de plata, a $ 40.— c/u.	„	„	80
51.° a 100.°	50 Alfileres de corbata, oro 18 kilates			
101.° a 150.°	50 Relojes cincelados, para hombre			
151.° a 200.°	50 Cajas de cigarrillos "América", de 0.30 ctvs.			
201.° a 250.°	50 Cajas de cigarrillos "América", de 0.20 ctvs			

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.